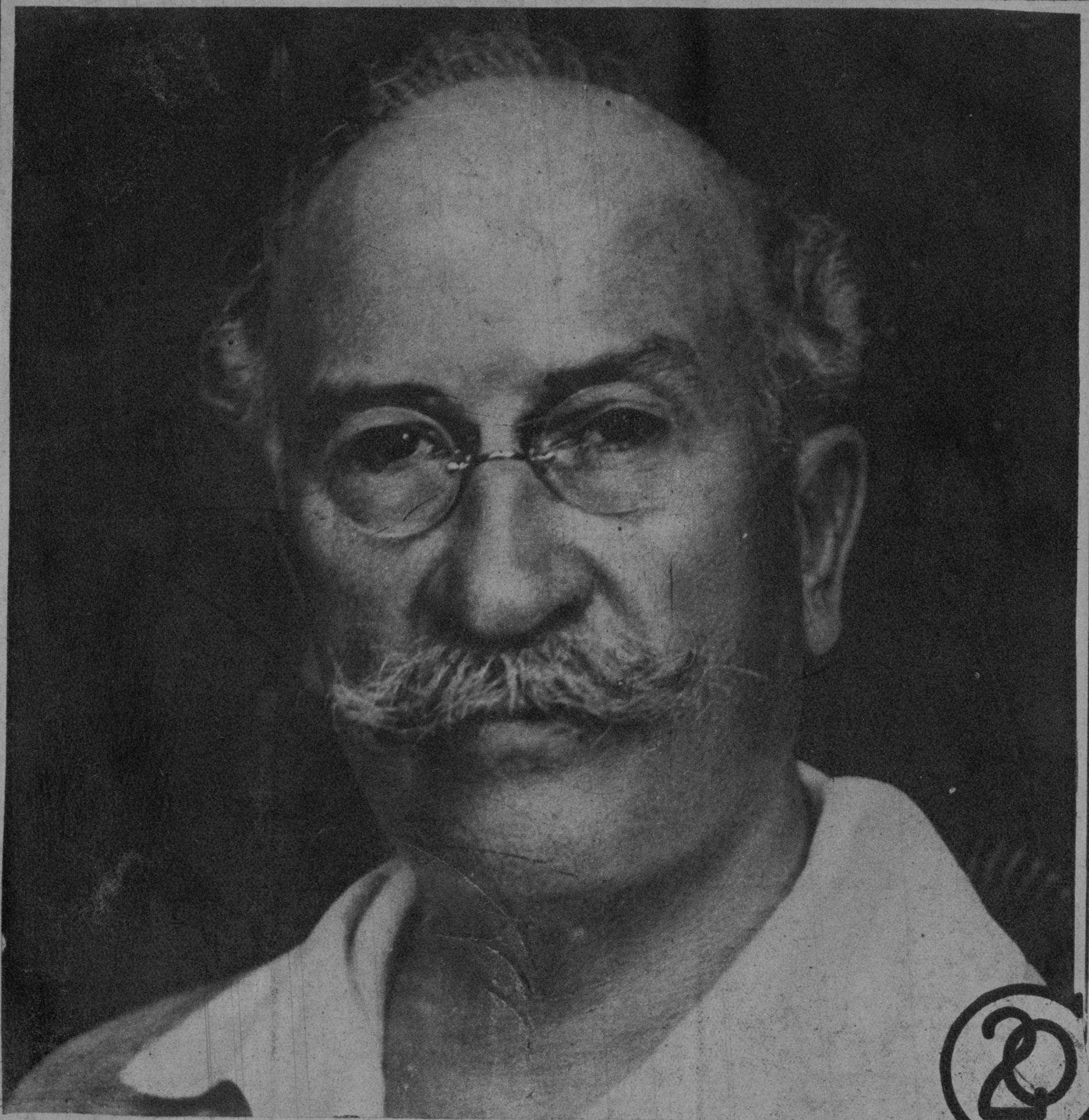


la calle

«Sólo por una nueva concepción parlamentarista que armonice la «democracia» con la «eficiencia» puede salvarse el sistema parlamentario.»

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



DON ALEJANDRO LERROUX, MINISTRO DE ESTADO,

que desde la presidencia del Consejo de la Sociedad de las Naciones, ha realizado, con su palabra y su orientación pacifista, el valor internacional de España y de la República de España.

(Fot. Portillo, hecha dos días antes de salir el señor Lerroux para Ginebra)

La Asamblea del Comité de Acción Republicana

En el teatro "María Guerrero", de la capital de la República, se ha reunido en Asamblea el Comité de Acción Republicana. Con ocasión de este acto, que revistió gran importancia, el ministro de la guerra, señor Azaña, ha pronunciado un interesantísimo discurso, lleno de su habitual ponderación y tan enjuicioso como le es peculiar.



Un momento del discurso del ministro de la Guerra
(Fots. Piortiz)



El Comité de Acción Republicana, presidido por el señor Azaña, antes de comenzar la Asamblea

LA MUJER BAJO LA REPÚBLICA

Continúa a toda marcha la elección de «Misses» y «Señoritas» que sustituyan a las antiguas «Reinas»

Sin embargo, no se trata de un entretenimiento trivial. La galana fiesta de elección de una bella entre las bellas, significa ahora una acción eficaz pro beneficencia.

Los necesitados, mientras la moquita elegida sonríe su triunfo, reciben un auxilio dado en nombre de la Belleza, pero, también, en nombre de la Caridad, de la solidaridad humana.



Almería.—Bellas señoritas que celebraron una verbena en el Casino, a beneficio de los obreros sin trabajo (Fot. Merino Martínez)



Santander.—Maruja López Valverde, una encantadora muchacha, elegida «Miss Sardinero» en la verbena organizada por la Asociación de la Prensa.—(Fot. Samot)

LA ELECCION DE «MISS MELILLA»

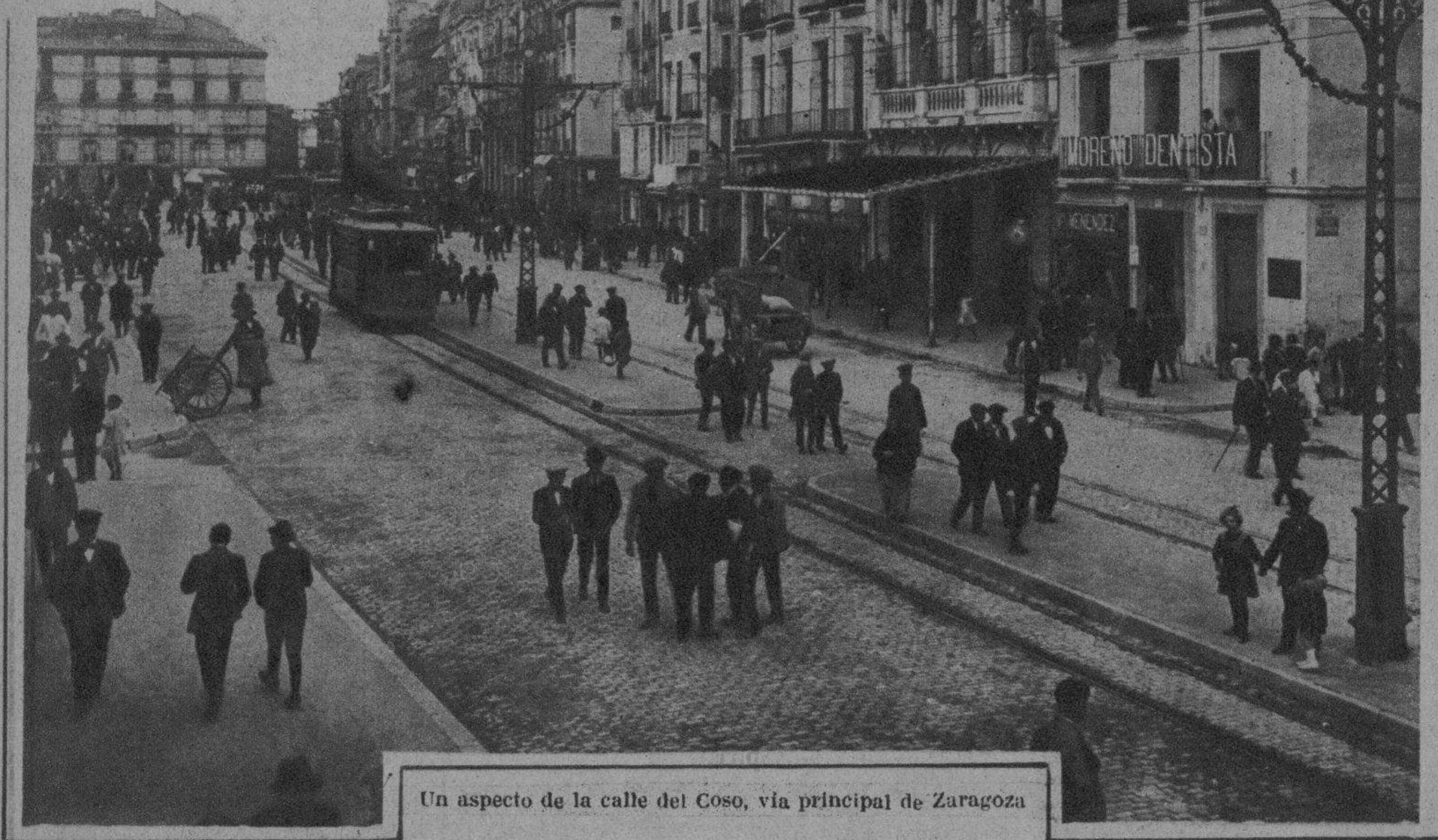
(Fots. Zarco y
López)

Aurorita Arias, guapa si las hay (que ya están ustedes viendo cómo si las hay), elegida, por votación popular, «Miss Melilla»



«Miss Melilla», después del escrutinio de la votación, que le hizo ganar el título de mujer más guapa de Melilla

"la calle" EN ZARAGOZA



Un aspecto de la calle del Coso, via principal de Zaragoza

Paseando por Madrid, con un madrileño que desconocía nuestra condición de redactores de este periódico, nos ocurrió el divertido caso de tener que «soportar» cómo aquél hacía un cálido elogio de la Prensa indígena, que culminó con esta o parecida frase: —¡Amos, anda!... ¡De dónde otra población que no sea Madrid va a hacer una revista como LA CALLE!...

Íbamos por la de Alcalá y, en efecto, al llegar a la Puerta del Sol, nuestro periódico parecía «salido» en Madrid: tal era la abundancia y el entusiasmo de los vendedores, tal el ejército de compradores que, materialmente, les «quitaba» el papel de las manos.

Nos impresionó aquello, pero... luego lo hemos visto reiterado en otras tierras de Castilla, y en Andalucía, y en Valencia, y en Vasconia y... en Aragón. Vean ustedes la nutrida tropa que vende LA CALLE en Zaragoza, con igual entusiasmo que si nuestro periódico se imprimiera a la orilla del Ebro. ¿Qué importa que no sea así, si LA CALLE responde a un anhelo de republicanismo, sentido por igual en todas las latitudes españolas?

Barcelona, cuna de los grandes periódicos, reitera con LA CALLE, todas las semanas, su fraterno saludo a los hombres liberales de toda España.



Grupo de vendedores de LA CALLE, en Zaragoza. (Ft. Barrera)

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza de Cataluña, 9. :: Tel. 14.160

Falleres: Pasaje de la Merced, 8
Teléfono 31.518

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

ESPAÑA, GUIA DE PAZ



TAL vez no hemos concedido una adecuada atención a la intervención del ministro de Estado y de la Delegación española en la Asamblea de la Sociedad de Naciones. Y en Ginebra se ha realizado nada menos que la recepción de la República española en el Parlamento del mundo. Dos veces ha sido proclamada nuestra República. Una en España, el 12 de abril, otra en Ginebra, el 7 de septiembre.

España careció de política exterior, y si el embajador del rey intervenía en los Consejos de Ginebra o en Comités internacionales, su designación no se otorgaba a la nación española, sino al señor Quiñones de León, siempre propicio a tercerías diplomáticas y a ofrecerse como delegado clandestino para las combinaciones anglo-francesas. Por eso España no sentía colectivamente los problemas exteriores, conciente de que su espíritu no estaba en Ginebra y de que su nombre no servía más que para nutrir la camaradería acompañante de las grandes potencias hegemónicas.

Nuestro ministro de Estado, señor Lerroux, como el Delegado embajador en Washington, Salvador Madariaga, han izado en la Sociedad de Naciones nuestra bandera tricolor, y con ella, han abierto el paso a Méjico y han insistido en que la paz no podrá ser impuesta mientras no se imponga un paralelismo entre el verbo y la obra, entre los pactos decretando la paz y los presupuestos nacionales preparando la guerra. Esta sola declaración, si es mantenida, colocará a España en el centro de los pueblos que desean la paz entrañablemente, y tal vez al frente de las repúblicas suramericanas que participando del sentimiento anti-bélico, se inhibían por carecer de un pueblo animador y guía.

Este sentimiento español pacifista, está asentado sobre un desinterés integral. Aceptamos la sinceridad en la voluntad de desarme de los otros pueblos, pero detrás de esa voluntad hay un egoísmo. Francia quiere el «statu-quo», Alemania la igualdad ante su desarme, Inglaterra pide la disminución de las armas terrestres porque sólo le interesan las del mar, Italia cree que bien puede disminuir su ejército si se mantienen sus milicias fascistas y Rusia piensa que el capitalismo desarmado ofrecerá menos resistencia a la ofensiva comunista.

España es el único pueblo que licencia quince mil jefes y oficiales, inscribiendo en su Constitución la enemiga a la guerra, subordinándose a todos los pactos de no agresión. Ninguna nación puede presentar estas credenciales pacifistas nuestras. Ni Rusia. España tiene un espíritu único en el mundo, porque su República ha nacido de la conjunción de la inteligencia razonable de su selección, plenamente europea con el instinto popular revolucionario, y como ni la economía ni los intereses creados pueden hacer presión en la expansión del alma española frente al problema de la guerra, España puede actuar con más pureza que Rusia.

España es ya la Mater Hispania que presentimos el 14 de abril. Se inicia su imperialismo espiritual. Todos los pueblos que llevan nuestra sangre habrán visto que ante Europa, la Nueva España se erguía llena de señorío en medio del amaneramiento pacifista de Ginebra. — *M. Aguilar*

COMO SE HACEN REVOLUCIONES

LA REVOLUCION ALEMANA DE 1918

EL 19 de enero de 1919, el pueblo alemán debía pronunciar su palabra decisiva: en este día estaban convocadas las elecciones para la Asamblea constituyente. Pero los comunistas, bajo el mando de Carlos Liebknecht, hacían todo lo posible para combatir la convocatoria de este primer Parlamento nacional de la República alemana. Precisamente, en vísperas de las elecciones, provocaron desórdenes sangrientos que costaron no pocas vidas.

Socialistas de la fracción independiente (Haase, Zedebur, Bart) abandonaron las filas del Gobierno: no querían solidarizarse con Ebert, Scheidemann y demás socialistas de la mayoría, a los cuales los comunistas calificaban de "socialtraidores". Temían la responsabilidad y preferían no asumirla desde el Gobierno, donde se trataba de defender la República contra los atentados de los bolcheviques alemanes.

Pero mientras los socialistas independientes salían del Gobierno, uno de los amigos políticos, Eichhorn, conservó su puesto de jefe de la Policía de Berlín, puesto de gran importancia, sobre todo si se toma en consideración el gran papel que desempeñaba en estos días de efervescencia en la capital. Eichhorn constituía la gran esperanza de los comunistas: en el momento decisivo podía lanzar contra la República miles de hombres bien armados. Lo que esperaban las comunistas era una amenaza para los socialistas, para todos los republicanos. Era preciso quitar a Eichhorn su poder peligroso.

Y el 4 de enero el Gobierno firmó el decreto destituyendo a Eichhorn y nombrando jefe de la Policía de la capital a un tal Ernest.

Este decreto llenó de cólera a los comunistas y fué explotado como pretexto de una nueva cruzada contra el Gobierno. Unas horas después, "La Bandera Roja" publicó un llamamiento "a todos los obreros", acusando al Gobierno socialista de veleidades contrarrevolucionarias. "¡Es un atentado escandaloso a la revolución!"—decía su autor.

IV

LOS PRELUDIOS DEL MOMENTO SPARTAQUISTA

P O R N . T A S S I N

probablemente Liebknecht— "¡Ebert y Scheidemann preparan una ofensiva contra el proletariado y para ésto quitan el poder al verdadero revolucionario Eichhorn, sustituyéndolo en la Jefatura de Policía por una hechura suya!"

Los obreros fueron invitados a salir a la calle para protestar contra los "socialtraidores". La manifestación se fijaba para el domingo, 5 de enero, a las dos de la tarde, en la conocida avenida de la Victoria. Además de los comunistas, el llamamiento era firmado también por los representantes de los socialistas independientes.

Desde las primeras horas de la mañana del domingo centenares de propagandistas excitaban a la muchedumbre, penetrando también en los cuarteles, sirviéndose de procedimientos demagógicos. En algunos puntos, a los obreros se les distribuyeron armas. Hacia mediodía, una muchedumbre compacta y en extremo excitada se dirigió hacia la Jefatura de Policía.

En ésta se hallaba Eichhorn, quien se negó rotundamente a renunciar a su puesto. Declaró que se considera servidor del proletariado revolucionario y no del Gobierno.

Pronto el edificio fué ocupado por centenares de manifestantes. Eichhorn, Liebknecht, Ledebur y algunos

otros "líderes" de los comunistas e independientes arrojaron a la muchedumbre desde el balcón de la Jefatura de Policía.

Inmediatamente fué elegido un Comité revolucionario, encargado del alto mando de las tropas antigubernamentales. Constaba de 33 miembros, con Carlos Liebknecht y Jorge Ledebur a la cabeza. Era una especie de Gobierno provisional.

El primer acto de éste "Gobierno" fué la detención del capitán general de Berlín, el socialista Antonio Fischer, quien acudió a la Jefatura de Policía con objeto de llamar a los rebeldes a la razón.

Cuando Fischer, procurando convencerles, dijo que la causa de los rebeldes era perdida de antemano, puesto que sus partidarios constituían una ínfima minoría, Liebknecht le contestó:

—¡Esta minoría vale por su energía mucho más que la mayoría!

Unas horas más tarde, el Comité revolucionario publicó el siguiente llamamiento:

"¡Soldados, obreros!: El Gobierno Ebert-Scheidemann está derrumbado, y sustituido por un Comité revolucionario compuesto de representantes del pueblo, verdaderamente socialista y revolucionario, o sea de los comunistas y socialistas independientes.

¡Soldados y obreros! ¡Apo-

yad a este nuevo Gobierno! Berlín, 6 de enero de 1919. Por el Comité Revolucionario: Ledebur, Liebknecht, Scholze."

Resulta que Liebknecht y Ledebur, que representaban una ínfima minoría del pueblo alemán, proclamaron la caída del Gobierno, aprobado por la mayoría aplastante de obreros de Alemania entera.

Era una tentativa de un golpe de Estado, en extremo peligroso para el país, porque hubiera tenido por consecuencia fatal luchas sangrientas por todas partes, aun cuando Liebknecht y los suyos hubieran conseguido una victoria en la capital, el resto del país no se hubiese sometido a su dictadura. Liebknecht y Ledebur se daban perfecta cuenta de ello, pero no por eso depositaron ante esta aventura política.

El Gobierno, por su lado, se daba cuenta del peligro y de la necesidad imperiosa de conjurarle, aun por la violencia. Pero la tarea era difícil: en aquel momento no disponía en la capital de fuerzas suficientes.

Como el Palacio del Gobierno era objeto de manifestaciones hostiles por parte de los partidarios de Liebknecht, el Gobierno lo abandonó y siguió sus deliberaciones en una casa particular. Allí supo que los sediciosos se habían apoderado otra vez del edificio del diario socialista "¡Vorwärts!", así como de algunos otros diarios republicanos.

Los miembros del Gobierno no se atrevieron a salir a la calle, por temor a la muchedumbre. Cenaron en la casa mencionada; luego algunos salieron, dirigiéndose a una imprenta, lanzando un llamamiento a los obreros y todos los amigos de la República. A las primeras horas de la mañana, éste llamamiento era prepalado por las fábricas y por las calles eficazmente. Hacia las ocho de la mañana el Palacio gubernamental era rodeado por miles de partidarios del Gobierno, prontos a defenderle hasta dar la última gota de sangre.

Pero Liebknecht y sus amigos prefirieron abandonar el

Un periodista catalán y regionalista que está haciendo oposiciones a una serie de contratiempos, se pregunta en el órgano de Cambó, "La Veu de Catalunya", de dónde saldrá el dinero para la reforma agraria y para las veintisiete mil escuelas.

Cuando Cambó defendió la guerra de Marruecos, no se preguntó de dónde saldrían los millones, que ahora uno de sus sotas no sabe donde hallar para redimir a los obreros andaluces y para educar a los niños españoles.

campo de batalla. Trasladaron el teatro de la guerra civil hacia la avenida de la Victoria. Publicaron un nuevo llamamiento, invitando a los suyos a dicha avenida para las once.

“¡Es preciso consolidar nuestras conquistas! — decía el llamamiento—.

“¡Adelante! ¡Abajo el Gobierno Ebert-Scheidemann! ¡Viva la revolución social!”

El órgano central del partido socialista “¡Vorwärts!”, cayó de nuevo en manos de los sediciosos. En su primer número se publicó una “declaración” de los nuevos amos: “Por vez segunda el proletariado revolucionario se apoderó del “¡Vorwärts!” Vamos a tenerle con una mano firme. Era un arma para los enemigos



...los espartaquistas disponían de grandes cantidades de armas, incluso cañones...

del pueblo, y ahora será nuestra arma, un instrumento de lucha para el triunfo de los ideales revolucionarios!...”

Eduardo Bernstein, socialista independiente, amigo político de Ledebur, afirma en la historia de la revolución alemana que entre los que se apoderaron del “¡Vorwärts!” hubo no pocos bolcheviques rusos, que abundaban a la sazón en Berlín, y que el estilo de las proclamas comunistas recordaba el estilo de Lenin y Trotsky.

Los sediciosos disponían ahora de diarios influyentes, lo que les facilitaba la propaganda. No es extraño, pues, que la manifestación de la avenida de la Victoria resultara un gran triunfo. Decenas de miles de obreros, soldados y estudiantes llenaron la avenida y las calles vecinas. En numerosos puntos eran colocadas tribunas improvisadas, de las cuales se excitaba a la muchedumbre. Los discursos eran con frecuencia interrumpidos por gritos de ¡“Viva Liebknecht! ¡Viva Eichhorn!” y, claro está, con anatemas al

Gobierno Ebert-Scheidemann.

Pero al llamar a la “consolidación de las conquistas revolucionarias”, los oradores no indicaban de qué modo se podría consolidarlas. Nadie pudo dar directivas concretas—ni siquiera al propio Liebknecht. Los “leaders” de los sediciosos sabían que una lucha armada resultaría para ellos una derrota aplastante, puesto que la muchedumbre estaba pronta a gritar “¡Viva!” y “¡Abajo!”, pero de ningún modo dispuesta a verter de nuevo su sangre por ideales vagos.

Los jefes rojos deliberan. El debate reviste un carácter cada minuto más vehemente. Liebknecht insistía en una “acción directa”, inmediata, pero los “independientes”, con Ledebur a la cabeza, veían en ella una aventura peligrosa.

Mientras tanto, la muchedumbre se impacientaba, tanto más que el día era frío y nebuloso. La gente preguntaba de vez en cuando a los oradores, qué había que hacer. Y se les contestaba que pronto llegarían regimien-

tos enteros revolucionarios armados, que esperaban en Spandan (en los alrededores de la capital). Era una men-



Noske



Fischer

ESPIRITUALIDAD Y REALIDAD

Por ROBERTO CASTROVIDO

HABLABA Melquíades Alvarez y sufría los dardos, las flechas, las pedradas y hasta las sucias boñigas de las interrupciones. Se le interrumpió mucho. Un interruptor le llamó la atención. El orador recogió la frase y defendió la política realista tachada de anticuada. Volvió a resonar la voz y el interruptor dijo: "Nosotros seguimos una política idealista". He aquí en esa interrupción, explicado el fracaso del reformismo y la debilidad de un sistema preconizador del realismo político. Nada más engañoso, más falso, que ese realismo. Y nada más exacto, más real, que el idealismo. Podemos decir, un poco paradójicamente, que lo ideal es lo real.

La realidad nos dice que Melquíades Alvarez tiene sobre sí más años que tenía cuando presidía el Congreso, eminencia de la que fué abatido por el dictador don Miguel Primo de Rivera. Lo real es la vejez. Pero lo ideal es que Melquíades Alvarez es en 1931 más joven que en 1923. Disparate que hace que no lo sea la voz clara, vibrante, armoniosa del orador, y la fogosidad de su ademán y la bien tramada estructura de su discurso. En todo lo artístico, el orador reformista se nos mostró tan joven como hace diez años. ¿Ha vendido al diablo su alma de orador? Lo imaginativo es lo real.

Si el pensador no hubiese envejecido, si se hubiera conservado fresco y audaz jovencuelo como el orador, ¡qué de bienes para la República y para la causa del partido político que don Melquíades Alvarez ha acaudillado y, en dispersión las huestes, acaudilla todavía. Pudo y hasta debió anticiparse al señor Sánchez Guerra, y ni siquiera supo anteceder al señor Ossorio y Gallardo.

La realidad le engañó al meterle en la cabeza el falso criterio de la accidentalidad de las formas de gobierno. El reformismo, que fué un error realista, puso el republicanismo a los pies del trono. Y obcecado por el fantasma embustero de la realidad, siguió siendo reformista durante la primera dictadura y en la segunda, la del general Berenguer, y en el Teatro de la Comedia no se declaró republicano. Esclavo de la política de realidades, se emperró, se obstinó para expresarme más finalmente, en ofrecer como remedio el embuste constituyente propio de un curandero romo de ciencia y digno de un saludador con cruz en la boca del paladar. Y el realista ni oyó trepidar el mundo bajo sus pies, ni creyó en la posibilidad de un destronamiento hasta la noche del 14 de abril.

Y amarrado todavía a la doctrina realista, cree que retroceden los demás cuando es él quien reula. Hacia atrás camina en lo religioso, en lo federal y en el concepto de la propiedad. Con sumo acierto pidió que al artículo primero de la Constitución él añadiría liberal, porque una democracia puede ser dictatorial y tiránica. A medias se quedó en su enmienda. España es una República liberal y democrática. Muy bien, pero falta una palabra: federal. No es una superstición, no es una idolatría puramente formal, no es el culto al vocablo; es que la República, de ser federal, admite con la personalidad de las nacionalidades, la de la nación española, resuelve el problema bicameral y hace indispensable la autonomía de los municipios. El maldito realismo hace retroceder a Melquíades Alvarez del criterio adoptado por la Asamblea de parlamentarios.

En lo religioso, ha retrocedido también. Aludió a una intervención suya en nombre de la minoría republicana de la que formaban parte Salmerón, Pi Margall, Azcárate. No niego (me basta con su afirmación) que el señor Alvarez defendiera entonces el mismo criterio que expuso el miércoles día 9; sería una fórmula de transacción, porque Pi y Margall ha defendido siempre la separación de la Iglesia y el Estado y la extinción de las órdenes religiosas como contrarias a los fines de la vida humana. Salmerón defendió la secularización de la sociedad, no sólo del Estado, la descatozización de España y todos los republicanos en este siglo y no el XIX, pidieron que no hubiera otras órdenes religiosas en España que las tres concertadas, se opusieron a que se concertara con Roma la llamada ley del candado y promovieron la agitación anticlerical que tuvo su marea alta en el estreno de "Electra" y su marea baja en el "modus vivendi" que pactó Moret con el Vaticano.

Ha retrocedido Melquíades Alvarez y han progresado las turbas incendiarias de conventos, porque ya no degüellan, como en 1834 y 1835, a los frailes, antes les avisan para que huyan de la quema y salvan a los ancianos e impedidos.

La religión, como freno de pasiones, está desacreditada desde la guerra de 1914 que no supo enfrenar el cristianismo, impotente para evitar la lucha de católicos contra católicos, de cristianos contra cristianos. ¡Y todavía ensalzó a la religión como freno de pasiones el señor don Melquíades Alvarez! La última jugarreta que le hace el realismo.

tira demagógica. En Spandan no había ni un soldado pronto a apoyar a la "revolución social".

En general, Liebknecht y demás inspiradores del levantamiento no disponían de fuerzas suficientes para que éste se transformase en una revolución victoriosa.

Tampoco el Gobierno disponía en Berlín de fuerzas bastantes para restablecer el orden. Tenía bastantes tropas, pero era preciso organizar la defensa de la República contra los alborotadores, inspirar a las tropas valor y energía, y se precisaba un jefe resuelto, enérgico, capaz de ganar las simpatías de la masa.

Después de largas deliberaciones, fué encargado de este puesto de tanta responsabilidad el socialista de la mayoría Gustavo Noske, quien ha-

bía mostrado mucha energía y un gran talento de organización como delegado del Gobierno en Kiel, donde había restablecido, sin efusión de sangre, el orden.

Noske aceptó—"¡Alguien debe encargarse del papel de fiera sanguinaria!"—dijo con triste ironía.

Noske puso inmediatamente manos a la obra. Como Berlín era poco seguro, estableció su Estado Mayor en los alrededores de la capital, en Dalem. Allí, oficiales especialistas elaboraban disposiciones militares, reclutaron a voluntarios, establecían paseos de artillería, una estación de radio, etcétera. En unos días, Dalem se transformó en campo militar. Cuando los partidarios del Gobierno insistieron un

día en que se les distribuyeran armas, Noske les contestó desde el balcón:

—¡Sí, ciudadanos. Vamos a armaros y no con bastones!

Merced a la táctica previsorra de Noske, el arsenal del Gobierno, así como la gran mayoría de almacenes particulares de armas, se hallaban en las manos ministeriales. Los espartaquistas disponían de grandes cantidades de armas, incluso de ametralladoras y cañones, en parte sacadas de los arsenales y cuarteles, en parte importadas de la Rusia soviética.

Eduardo Bernstein, que se inclinaba más hacia la izquierda, afirma que el Gobierno de Lenin no paraba ante los gastos para apoyar a los comunistas alemanes en sus esfuerzos de izar en Alemania

la bandera de la "dictadura del proletariado". El conocido bolchevique ruso Carlos Radex fué enviado a Berlín para mandar, al lado de Liebknecht, las tropas comunistas. Junto con él, entraron en Alemania centenares de bolcheviques. Tampoco faltó en Berlín el dinero ruso.

Era, para los comunistas alemanes, un apoyo muy preciso. Pero, a pesar de este apoyo y de la energía feroz desarrollada por Liebknecht, Radex y demás jefes comunistas, éstos no consiguieron imponer su voluntad al pueblo alemán.

En el capítulo siguiente veremos cómo se defendía la joven República alemana contra la "dictadura del proletariado", o sea contra la de Liebknecht y los bolcheviques alemanes.

SILUETAS PARLAMENTARIAS

TRES DIPUTADOS Y UN DIPUTADO

DON Raimundo Abadal es el otro «avi» catalán, entre todos los abuelos de las Constiyentes. Viejecillo estirado y pulcro, casi elegante y dicen que como los abuelos de comedias, adinerado. No le habíamos oído nunca y después de su discurso, seguimos sin haberle oído.

—Es natural el deseo de los taquígrafos, le aconsejó Besteiro, de recoger las palabras del orador con toda exactitud... Tenga la bondad de acercarse a ellos.

Y el diputado bajó unos pedruzcos para aproximarse a la mesita central donde trabajan los hombres del garabato. Su-



RAIMUNDO ABADAL

ponemos que desde allí percibirían su voz porque el «Diario de las Sesiones» ha publicado la oración. Pero ¿y nosotros? Hubo un periodista que propuso nos concediera el Presidente permiso y desde los escaños siguiéramos la palabra. No llegó a realizarse el intento y así enfundamos los lápices y avivamos los ojos.

El sonido que emitía el señor Abadal era ténue, adormecedor. Maravilloso bisbiseo con ciertas cadencias musicales. Y lo grande, lo estupendo, es que aquel hilillo musical estaba cuajado de ideas. Buenas o malas, según el intérprete, pero siempre discretas y emanadas de la experiencia de un hombre de mundo y de política. El señor Abadal es un diputado.

Por LUIS DE ARMIÑAN

Otro diputado es este Melquíades Alvarez de todos los demonios, al que solo le falta desprenderse del fardo del reformismo para entrar en la popularidad. A mí, don Melquíades, me hace el efecto de un temeroso que esquivo las ocasiones que se le presentan para gobernar. No quiere esto decir que ahora estuviera en trance de formar gabinete, pero...

En el archivo de los recuerdos tengo una ficha que no es inútil desempolvar. Era... aquellos días en los que el rey comprendió ¡ya! su casi imposible continuación en la Historia de España. Había destrozado suicida el movimiento constituyente que suponía su último asidero y la República avanzaba victoriosa. Era... el instante del tránsito, el minuto que «dá al alma la salvación» y don Melquíades, fué a Palacio como nosotros mismos y le anunciamos en su casa. Va y llega y sale. Un corro expectante le rodea. Sus labios han de pronunciar las palabras de la cábala y entonces, después de mirarnos a todos con esos sus ojillos acorados que no sabe nunca lo que esconden, nos dice: el rey ha procedido constitucionalmente...

Una vez más, el señor Alvarez y González (don Melquíades) daba voluntariamente el sa to a la acera de sombra.



MELQUIADES ALVAREZ

Y ahora mismo. Pero de todas maneras es una figura. Sobre todo su voz; ¡su voz! que



SALAZAR ALONSO

es nada menos que su personalidad entera.

El tercer diputado es ese tumulto que ese llama Salazar Alonso. Presidente de la Diputación provincial, municipal, abogado, diputado, ¡qué sé yo! un torrente de cargos y profesiones y un desbordamiento de individualidad. Habla ceceante como si le sobraran siempre palabras, manotea y le agarra a uno de las solapas para que no tenga más remedio que escucharle hasta el final. Esto es un grave inconveniente en las Cortes, donde se ofrecen tantas americanas que no hay medio de elegir una. Por eso él, sube y baja, camina, y, su de sus imaginarios contrincantes porque por su tormento, siempre está el mundo entero de acuerdo con él.

Ahora comenzará a encontrar contradictores, ya que Salazar Alonso es terruista y cree en su Alejandro como en su propia existencia. El día, que va a llegar, del combate por el hombre que eligió como caudillo... no sé, no sé... Será incontenible el chorro de sus palabras.

Y ya estamos frente a Sainz Rodríguez. ¿Qué decir de él? Es aquel mismo de la inauguración de un Curso Universitario, el del banquete que disolvió la policía del dictador,

el de las conspiraciones que tan bien deben recordar Asúa y Sánchez Román y el mismo que dobló su redonda humanidad ante Yanguas, presidente de la Asamblea Consultiva... Un sabio, dicen...

Si culpas tuvo, bien las paga. Por allí anda más solo el pobre... No le han querido ni ár... Las plumas prestigiosas se hieren con razones incompatibles...

—Salud, don Pedro le dijo un periodista ayer; y el contestó:

—Cuando el Presidente quiera despejar, que me conceda la palabra.

Un despropósito; frase sin relación con el saludo, pero reveladora de toda la amargura de un hombre que sabe su capacidad y contempla como ha tirado un porvenir en la aven-



PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

tura estúpida que se hizo coro del general de Jerez.

Cuando le vemos, cuando pasa su bola de carne coronada por un cerebro, cantos funerales llegan a nuestras fibras sensitivas, doblar de aquellas campanas que siempre entristecen aunque vayamos camino de la plaza de toros. Ese es un hombre que se ha muerto, pensamos, él no sabe, espía sus piernas para observar el movimiento; mira sus manos gordueñas y sonrosadas; vé os árboles y el sol y las mujeres... ¡Y está muerto!

No nos queda otro suspiro y corremos al bufet en busca de una copa de coñac.

Madrid, viernes.

LA HACIENDA REPUBLICANA

APUNTES PARA UNA NUEVA ECONOMIA

III

P O R F E N I C I O

ENTRE los impuestos indirectos que pueden ser conservados dentro de una nueva economía nacional, está el que conocemos con el nombre de "Lotería Nacional", porque es el que el ciudadano soporta con más facilidad y uno de los que da más saneados rendimientos. Ciertamente que equivale a explotar un vicio, pero está tan arraigado entre la masa, que difícilmente podría eliminarse de las costumbres públicas, mucho más manteniendo prohibido el juego de azar.

Otro impuesto indirecto que debería mantenerse, pero con enormes modificaciones en su orientación y en sus tipos tributarios, es el que representan las tarifas aduaneras. No hay duda que la producción de un país requiere medios de defensa contra la producción extranjera. A estos medios de defensa se les ha dado el nombre de proteccionismo y tienen su razón de ser todos aquellos casos en que hay posibilidad para que el país manufacture en igualdad de condiciones artículos que el Extranjero ofrece a precios reducidos.

Debe protegerse al triguero, siempre que éste se adapte a los precios exteriores y asegure la cobertura de las necesidades del mercado interior; lo mismo cabe decir de la ganadería y de las diversas industrias, ya arraigadas o que sean susceptibles de arraigo en la nación. La protección arancelaria no puede servir para aumentar el medro del productor, sino para evitar la introducción habilidosa de la producción extranjera en determinados momentos de depreciación artificial — el "dumping", por ejemplo —, pero nunca para encarecer la vida.

Es una vergüenza mundial que cuando abunda un producto agrícola se destruya parte de él para impedir una baja de precios, y es censurable que se restrinjan las cosechas para que el producto no abunde. Una gran parte de la miseria mundial nace de esa egoísta invención capitalista. La ley de la oferta y de la demanda no debe ser burlada por medios ilícitos y será

ilícito destruir azúcar en Cuba porque se haya recolectado caña con exceso, o quemar el café en el Brasil porque hay sobrante, en tanto haya quienes en su vida llegan a conocer el sabor del café ni consiguen poder hacer uso del azúcar.

El Estado se ha entusiasmado excesivamente con los artículos de renta y tolera toda suerte de tropelías para no perder sus ingresos más seguros y positivos, y por eso, pongamos por caso, en España se paga el azúcar a más del doble de lo que se paga en Francia, sin más razón que la de no comprometer las rentas del Estado... y los beneficios de los fabricantes. Admitimos el abuso en el tabaco, porque el tabaco es un vicio, y el ciudadano puede prescindir perfectamente de un vicio si lo estima caro; de lo que no se puede prescindir es de los productos alimenticios.

Un monopolio existe que, sin embargo, no ha excitado la codicia del Estado y era lógica en él la intervención directa: el de la fabricación de armas. Aunque sólo se trate de armas de caza o de utilidad doméstica — los cuchillos y las navajas —, debería ser el Estado el único proveedor, para poder fiscalizar su venta y condicionarla hasta el límite. Precisamente se trata de una industria que entra por derecho propio en el cuadro de las monopolizables.

Y aun cuando somos enemigos de la guerra, como estimamos que ésta es una posibilidad siempre latente, el monopolio sería una ventaja enorme para un caso de intervención armada en cualquier querrela. ¿No vemos hoy con qué facilidad determinados ciudadanos pueden disponer de armas para hacer frente incluso al propio Estado en funciones de orden y policía interior?

Si existen rentas estancadas, ¿por qué las armas, su fabricación, su venta, no ha de estar estancada lo mismo que el tabaco? Quizá la medida, de momento, produjese algún perjuicio a las fábricas de armas actuales y a los que las expenden al público, pero también perjudicó el monopolio de petróleos muchos intereses privados, y el Estado se mostró sordo a las quejas.

Volviendo al manejo prudente de las tarifas arancelarias, tenemos bien patente la conveniencia de gravar fuertemente todo artículo de lujo extranjero, ya que en este caso sólo sale castigado aquel sector de la sociedad que ama el lujo, más que por su belleza o su utilidad en sí, por el afán de pregonar la abundancia de medios adquisitivos de que dispone.

Se ha seguido en España un procedimiento peliroso para la protección de industrias, al buscar esa protección simplemente por medio de las tarifas arancelarias. Habría sido preferible en muchos casos auxiliar directamente al productor, para que hubiese producido bien y barato, en vez de consentir que para darle vida a él se quedaran sin ella millones de españoles. La protección defectuosa ha originado el industrial perezoso que, al amparo del arancel, no siente la necesidad de esmerarse y defenderse por su espíritu innovador y por su propia habilidad comercial. Citaré un hecho: en España se fabrican automóviles excelentes. Pero resultan caros, porque la capacidad de absorción no es lo suficiente vasta para producir en serie. Para resolver el caso, ya que hacían falta automóviles baratos, se han aumentado tarifas, con lo cual tenemos que los coches nuestros y los de fuera son caros: el beneficio para el consumo no ha existido. Pudo

impulsarse la industria automovilística, con auxilios directos, y si no hubiésemos llegado a una baratura capaz de competir con Norteamérica, por lo menos habríamos resistido la de otros países. Con el aumento arancelario, el Estado ha logrado mejorar sus ingresos, pero siempre a costa del consumidor español, que al fin y al cabo es el que paga los automóviles que el productor extranjero vende en España, a despecho de las Aduanas. En una palabra: no producimos apenas coches nacionales, pero pagamos más caros los procedentes del Extranjero.

En una nueva economía hay que contar, justamente, con estímulos cuantiosos para el inventor y el perfeccionador que permitan crear maquinaria española. Esto que parece un lirismo, no lo es. Inventores ha habido en diversos aspectos de la producción que han conseguido éxitos extraordinarios. En la industria textil, Casablancas, entre otros, ha sido un caso. Es decir, debemos nacionalizar los medios de producción, más aún que los capitales empleados en ella.

Sólo los pueblos creadores de sus propios instrumentos de trabajo obtienen mercados eficaces en el exterior, y esto es conveniente para disminuir nuestra masa de obreros sin trabajo. Claro que esta labor económica no puede ser la obra de un solo ministro de Hacienda, ni de un Gobierno, porque es tan extensa y tan varia, que para llegar al triunfo requiere el esfuerzo de dos o tres generaciones, pero es preciso orientarse para seguir el buen camino, procurando huir de todo retraso.

Esto, además, alentaría a la masa anónima, que vería en sí misma la manera de escapar de la rutina y de la vulgaridad, infundiéndole en ella ideales de renovación, hoy adormecidos por la flojedad y el desánimo que proporciona la convicción de que no hay redención posible dentro de la estructura actual de la sociedad.

El fracaso de los viejos tópicos

AQUEL hombre extraño había leído por la mañana el "A B C". Por la tarde, asistió a la sesión de Cortes.

Por la mañana leyó el absurdo ciudadano un artículo en el que "A B C" arremetía contra los casi lampiños diputados que se dedican a "hacer el jabalí" desde su escaño. Por la tarde, escuchó un discurso de don Melquíades Alvarez. No pudo escuchar a los jabalíes; no pudo escuchar, sobre todo, a los jabalíes lampiños.

El insólito caballero sacó la impresión de que los jabalíes, si los hay, tienen barba cerrada; a piedra y lodo. Tal vez pensó que el único jabalí allí existente podía ser, quizás, el propio señor Alvarez. Un viejo jabalí largamente cautivo, que al verse en libertad emplease las mañas que en su libre juventud lejana utilizará para hacer temblar las esferas.

Nadie tembló ante el discurso, naturalmente. Nuestro caballero, tampoco. Nuestro caballero pudo oír cómo un diputado socialista, de "los que no tienen cuarenta años", pero poseen algunos callos en las manos, hacía este comentario, a todas luces irreverente: —¡"Amos", anda!... ¡Pero si todo eso son "vejeces" y nada más que "vejeces"!... ¡Le daba así!...

No le dió de ninguna manera. Y el asombrado amigo nuestro, encogido en su asiento de la tribuna del público, se echó a llorar. Se echó a llorar, así, a lágrima viva. Casi podríamos afirmar que "cogió una perra".

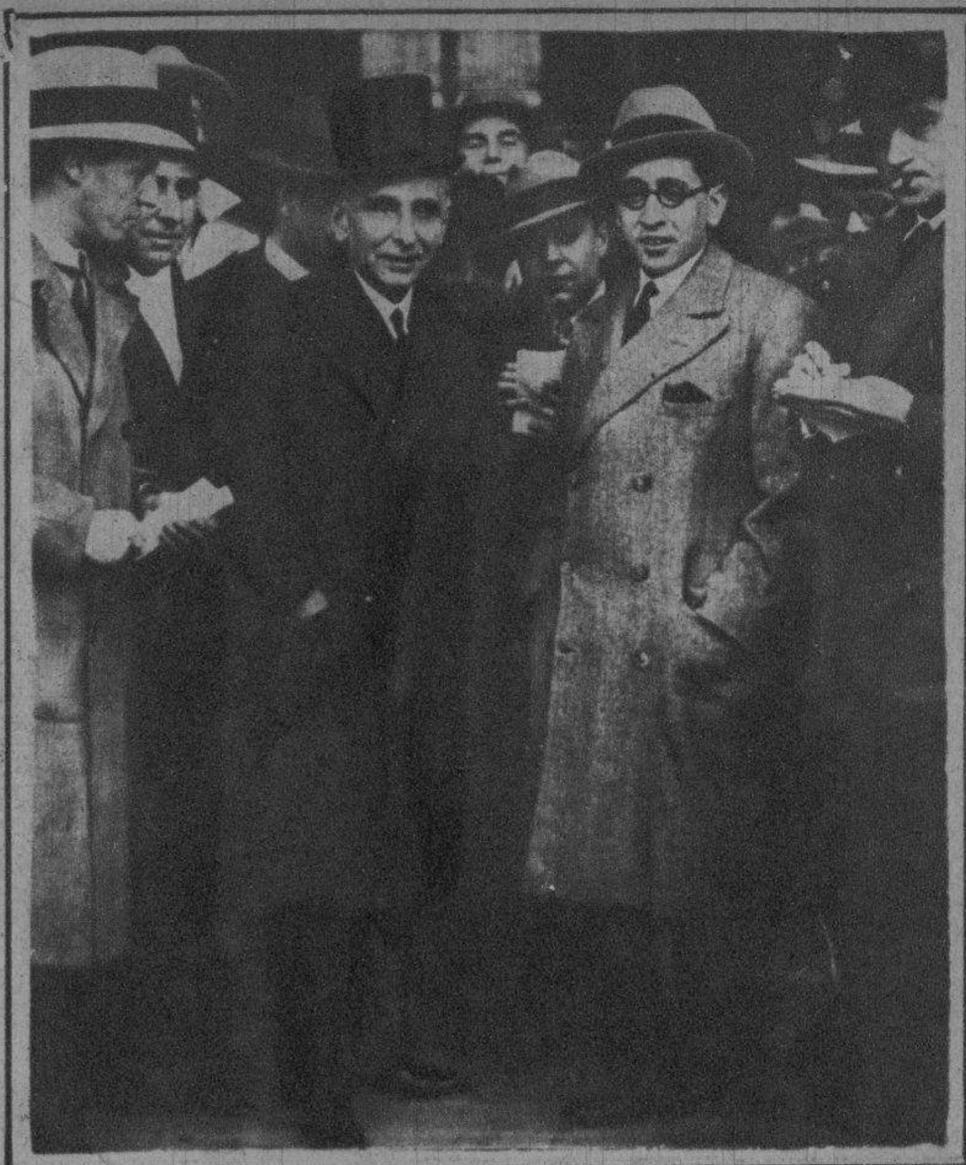
Lloró el oyente por todo lo que, sin posible resurrección, había enterrado bajo con su frase, despectiva y familiar, el juvenil diputado socialista. Nada menos que un sistema parlamentario; nada menos que una forma política; nada menos que un "procedimiento" oratorio.

Anda el llorón por la raya de los setenta años y recuerda, por ejemplo, cómo don Segismundo Moret interrumpía

de vez en vez sus discursos para atusarse majestuosamente la barba con el dorso de la mano derecha, mientras por la Cámara pasaba el hábito de las grandes emociones.

Positivamente, si el señor Moret viviese ahora, tal vez no fuese diputado; quizá, empero, lo fuera, como lo es don Melquíades Alvarez; quizás, también, conservase el anacronismo de sus barbas; pero, sin duda alguna, sus jóvenes señorías se reirían de él plácidamente, como—Dios me perdone—me atrevería a afirmar que se han reído del señor Alvarez.

Y es que ahora ya no bastan la figura empecatada, ni el aire solemne, ni la frase altisonante, ni el latiguillo "teatral", ni la pausa estudiada. Ahora precisa hacer obra eficaz, no importa si con la corbata torcida y, desde luego, con la sonrisa en los labios.



Don Melquíades Alvarez, saliendo de Palacio... cuando don Melquíades entraba en Palacio porque dentro estaba el rey

Ahora, ya no hay jabalíes, aunque algunos señores opinen lo contrario. Quedan, naturalmente, algunos de los de antes. Pocos, desde luego. Pocos y tristes, de una tan cómica tristeza que hace reír a los demás. Como los cipreses a los rosales.

Porque, amigos míos, los cipreses despiertan la hilaridad de los rosales. No lo sabían ustedes? ¿Lo ignoraba también usted, mi querido señor lector de "A B C" y oyente de don Melquíades? Pues ocurre así, en efecto, aunque la cosa resulte un poco cursi y un mucho en oposición a añejas convicciones. Y es que la vida corre, y todo cambia.

Antes, por ejemplo, sabido es—¿quién no lo ha estudiado en el "Juanito"?—que cuando en un cesto de manzanas había una podrida, contagiaba de su podredumbre a las demás. Ahora, las demás se apartan prudentemente y dejan que se pudra sola, mientras ellas siguen viviendo tan contentas.

Y nadie vea, desde luego, en estas disquisiciones, ánimo de llamar manzana sin salud a don Melquíades Alvarez, aunque, por su condición humana, no esté libre del pecado original...

Domingo de FUENMAYOR



Una fotografía más reciente que la anterior: el señor Alvarez, saliendo de Prisiones Militares, de cambiar impresiones con los generales dictatoriales encarcelados, a quienes defenderá ante el Tribunal que los juzgue. — (Fots. Vidal)

Benavente, "Miss Madrid" y otras "misses"



EN la Plaza de Toros de Madrid—en una de las plazas de Toros de Madrid—se ha celebrado un homenaje a don Jacinto Benavente. Y el festival se aprovechó, también, para elegir a "Miss Madrid", entre las "Misses" de los barrios designadas a lo largo de este año que hace unos días entró en el noveno mes de su existencia.

El autor de "Señora Ama" no asistió al homenaje que se celebraba en su honor. Parece que no obró demasiado insensatamente, porque, según los bien enterados, no pasó el homenaje de "homenajito".

Otras ausencias de don Jacinto son más lamentables. La en que está con respecto a la República, por ejemplo. Porque el señor Benavente, que nosotros sepamos, no ha tenido para con la República la más leve sonrisa; aunque, acaso, tampoco el reproche más nimio.

Cuando se lleva un Premio Nobel sobre las espaldas, puede uno estarse en casa buenamente; e incluso esperar—la ambición es libre—que el régimen vaya a buscarle a uno a domicilio. Lo cual, si para el interesado pareciera natural, para los demás resultaría excesivo. Lo justo sería encontrarse a mitad de camino.



Admirado maestro: ¿cuándo se decide usted a dar ese paseito? Ni siquiera corre el peligro de ser llamado "frío". Al autor de "La Malquerida" pueden perdonársele los apelativos.

Rosarito Lozano, «Miss Madrid» (a la izquierda), con «Miss Escultura», la cual les presentamos a ustedes la semana pasada. — (Fot. Piortiz)

He aquí las bellezas de los distintos barrios madrileños, que opositaron al título de «Miss Madrid», en el homenaje a Benavente. — (Fot. Piortiz)

Don Jacinto Benavente, sin ninguna «Miss». Pero con un gabán que para nosotros lo quisiéramos. — (Fot. Vidal)

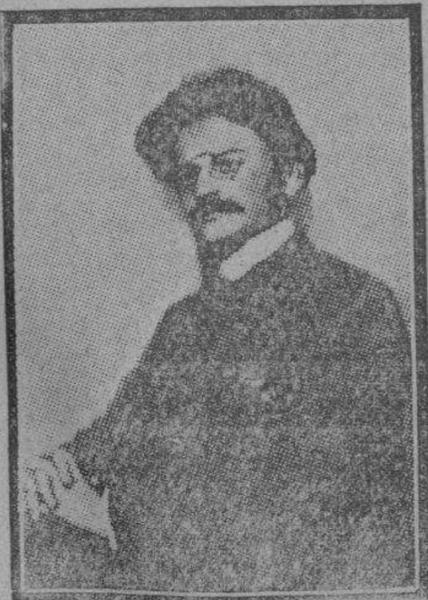


He aquí a don Jacinto con una auténtica «Miss»: «Miss Dolly». Ante ella hizo el saque de honor en un partido de fútbol disputado entre dos furibundos equipos femeninos, allá por... bueno, no muy allá: en 1930 (Fot. Vidal)

EL DESTIERRO DE UN HOMBRE HISTORICO

TROTSKY, QUE FUÉ EL NAPOLEON ROJO, TIENE SU SANTA ELENA EN CONTANTINOPLA, DONDE ESTÁ PRISIONERO DEL MUNDO

EN el sitio en que el Bósforo del mar de Mármara, sobre la costa asiática, frente al Cuerno de Oro, en el barrio de Kadikoy, que se halla al fondo del de Koda, al final de Chifa Sokak, calle terrosa bordeada de quintas, un abogado, Fehmi Bey Efeendi, posee una casa que domina la bahía. Hace poco la alquiló, por 4.000 libras turcas al año, un tal señor Sedoj, súbdito del Soviet. Una tarde, los vecinos vieron llegar a ese rico extranjero con su familia, sus criados y su equipaje, en tres victorias de las que acostumbra a pasear los turistas a lo largo del Bósforo, entre los cipreses y las tumbas mulsumanas. Después de aquel día nadie le ha visto atravesar la puerta de la quinta; nadie le ha vuelto a ver pasar por Chifa Sokak. Solamente sus gentes entran y salen, sin hablar con nadie, ni irse tampoco muy lejos. En cuanto al misterioso personaje, no sale de su casa sino para dar paseos en barca, a la que llega por una escalera tallada en el barranco de su jardín. No recibe visitas. Es hombre de mediana estatura, fornido, nervioso, de aspecto seco y a la vez ardiente, de cabellos tupidos y con dos ojos pálidos que miran a tra-



TROTSKY, JOVEN

Por PAOLO BRIGUIER

vés de unos anteojos de carey.

Este personaje, rodeado de tanto misterio y vigilancia, no se llama el señor Sedof, sino Trotsky.

Lo que más desconcierta cuando uno se acerca a Leon

la simiente revolucionaria por el mundo, al más íntimo colaborador de Lenin, después de la caída del Imperio ruso, el vencedor de Kerensky, y después, de nuevo, el traicionado, el perseguido, el desterrado, todo eso él no lo ve si-



TROTSKY, EN SU DESPACHO DE MOSCOU

Bronstein-Trotsky, es su sinceridad.

Durante toda su vida ha tenido una fuerza inquebrantable en su confianza en la Revolución. El desterrado de moda conserva la misma fe que cuando era el hijo del rico hacendado judío de Odesa, que, cuando a los veinte años, en 1900, abandonara familia y fortuna para formar en casa de su amigo Svigofsky un círculo de intelectuales revolucionarios. Allí, en el jardín de la casa de su amigo, en las noches del verano, rodeado de un grupo de estudiantes hirsutos y de jovencitas de cabelleras sueltas, enseñaba a forjarse sus propias convicciones y conocía el poder avasallador de su verbo.

Que entre estas dos fechas haya sido deportado a Siberia el jefe del Soviet secreto de 1907, el eterno perseguido de la Ocrana, el portador de

no como accidentes, como consecuencias casi lógicas de su acción.

Ante todo, ha sido y sigue siendo un teórico: el mayor teórico de su partido, el más asombroso teórico del siglo. Sin volverse atrás, sin vacilaciones de ningún género, ha seguido el camino de lo que él mismo llama la "revolución permanente", la insurrección científica, razonada, lenta, de las masas populares del mundo entero contra los regímenes capitalistas, y yo estoy seguro que su lógica es lo bastante formal para no considerar el bolchevismo ruso como un episodio local de la acción general.

Es por eso que se encuentra de nuevo entregado de lleno a sus tareas. Echado de la patria de la revolución, continúa en el destierro trabajando por la revolución. Es eso precisamente lo que nos con-

mueve en el hombre, por muy poco que confraternicemos con sus ideas y con su causa. Nos conmueve su fe. Este hombre, que ha gastado, quemado su vida, su inteligencia, su vigor al servicio de una idea, y a pesar del triunfo alcanzado en su país por la causa a que se ha dado por entero, no ha dejado casi nunca de ser un proscrito. Tiene cincuenta y un años, lucha desde los diez y ocho, y durante todo este tiempo no ha gozado más que seis años de poder y de victoria, de la revolución de octubre a la muerte de Lenin, de 1917 a 1924. Seis años de poder en un cuarto de siglo de destierro, de prisión, de evasiones sucesivas. Es, en su género, lo que puede llamarse una bella carrera.

Tenía veintidós años cuando partió desterrado por primera vez. Había sido arrestado por su acción en Odesa, cuando organizó mítines entre los obreros jóvenes y cuando distribuyó los panfletos que él mismo imprimía. Y los agentes de la Ocrana acabaron por oír la ardiente voz que salía por las tardes del jardín de Nicolaiéff. Pasó todo un invierno preso en Moscú y, enseguida fué desterrado a Siberia. En el mis-



TROTSKY, EN 1920

mo convoy también iba Alejandra Sokolesca, una joven revolucionaria. De acuerdo con un decreto, los cónyuges deportados no podían ser separados. Para evitar la depresiva soledad en los destierros helados, de Siberia, los condenados se apresuraban a casar entre ellos antes de partir, a veces sin amor, reunidos solamente por el común deseo de vivir en adelante al lado de un compañero de combate. Trotsky se casó, pues, casi en la prisión de Moscú, y utilizó para la ceremonia una vieja sortija que le prestara uno de los guardianes. Pasaron su luna de miel en las pistas de la penitenciaría, de Ikoustsk a Alejandrovk; luego, sobre el Lena, amontonados en una balsa con los demás deportados. Estudiando, laborando la idea revolucionaria en todas las lenguas del mundo, llegaron a casa de un campesino. Y su única distracción fué pasar las caravanas de deportados, entre los que reconocían con emoción de vez en cuando algún amigo del jardín de Nicolaleff.

Llegó el año 1902. Lenin, en Londres, fundaba una verdadera orden de revolucionarios profesionales. Su voz llegó hasta los confines de Siberia, y Trotsky no pudo resistir a



CARICATURA DE TROTSKY

este llamamiento. Se evadió de Verkholensk, escondido bajo la paja de una carreta de pagran. Llegó a Ikoustsk, en donde la organización revolucionaria le procuró un pasaporte, pero un pasaporte



TROTSKY, LENIN Y KAMENEFF

bastante mal hecho, incompleto, en que, por ejemplo, el nombre estaba en blanco. Fué aquel el momento en que Leon Davidovitch tuvo que escoger un nombre para inscribirlo sobre la hoja. Hasta entonces se había llamado Bronstein. Fué entonces cuando, por un azar de su memoria escogió el nombre de Trotsky.

Trotsky era el nombre del guardian jefe que le llevaba la sopa, unos cuantos meses antes en la cárcel de Odesa.

De Irkutsk fué a Samara, desde allí alcanzó la frontera austriaca, y llegó a Viena, hambriento y sin un céntimo. Los socialistas austriacos le socorrieron.

Respondiendo siempre siempre al llamamiento lanzado por Lenin, pasó de Viena a Zurich, siguió enseguida a París y luego a Londres. De paso por París, conoció a Natalia Sedova, joven rusa de noble origen, dada desde la infancia a las ideas revolucionarias.

Llegó a ser la compañera de Trotsky durante toda su vida, sin que éste se divorciara de Alejandra Sokolesca, quien continuó siendo su amiga.

Una mañana de otoño del año 1902, un hombre, en una calle de Londres, preguntaba el camino que tenía que seguir para llegar a una dirección que estaba escrita en un pedazo de papel. Llegado frente a la casa, una casa muy vieja, subió la oscura escalera y se detuvo frente a una pequeña puerta pintada de negro.

Apenas eran las seis de la mañana; todo el mundo dormía en el interior. Tocó. Una mujer escasamente vestida fué a abrirle y le llevó a una pieza llena de libros, revistas y periódicos, en la que, sobre un lecho estrecho y duro, dormía un hombre. Trotsky miró un momento antes de despertarlo a Vladimirovitch Lenin. "Es el camarada Trotsky que acaba de llegar"—dijo por fin Nadieja Konstantinowo, la mujer de Lenin. Trotsky tenía hambre y Konstantinowo le sirvió, en la única habitación de la casa, te con pan. Cerca de la mesa, Lenin se vestía, y sin perder tiempo, Trotsky, con la boca llena, Lenin con sus vestidos en la mano, empezaba desde los primeros momentos del encuentro a discutir con violencia la gran teoría revolucionaria que quince años más tarde, precisamente día por día, debía entregarles a los Soviets de obreros el poder de los zares.

En 1905, Trotsky fué enviado otra vez a las penitenciarías rusas de Siberia. La organización revolucionaria le había dado órdenes de entrar secretamente en Rusia, con el fin de organizar las huelgas, el movimiento obrero de 1905, que fué el prelude de la revolución de 1917. Lo arrestaron. Pasó quince meses en las fortalezas de Pedro y Pablo, antes de ser deportado. Y el camino que seis años antes siguiera en compañía de Alejandra Sokolesca, lo tuvo que emprender esta vez solo. Pero ya no era el mancebo ingenuo y apasionado de los jardines de Nicolaleff. Revolucionario profesional, ninguna de las circunstancias de su vida de perseguido debía sorprenderle o abatirle, encontrarle desar-

mado. A la salida del depósito de deportados, llevaba ya consigo un falso pasaporte, perfectamente en regla, oculto en el tacón de su zapato. El convoy de prisioneros, bajo una lluvia de latigazos, seguía la ruta a lo largo del río Obi, de Turniers a Tobolsk, hacia Obdorsk, en el círculo polar ártico. Trotsky no debía llegar hasta allí. Un viejo médico le había enseñado a fingirse enfermo de ciática, y en la parada de Berezu consiguió ser hospitalizado, y encontró en un guía ziriano quien le ayudara en su fuga. Cuando llegó la noche fijada, Trotsky se escondió en un montón de paja en el fondo de un trineo, y el ziriano lanzó a todo escape su yunta de renos. Durante dos semanas se encontraron en el helado desierto, hacia los montes Urales; una vez llegado a Perm, ya estuvo fuera de peligro. Entretanto, su mujer, N. J. Sedova, que lo creía todavía prisionero, emprendía el camino de Siberia, con la intención de reunirse con él. En la línea ferroviaria del Vialka, en la estación de Samino, en el momento en que ella subía al tren, reconoció sobre un banco el abrigo de Trotsky. No había salido de su fuerte emoción, cuando ya Trotsky la tenía entre sus brazos. Algunos días más tarde se reunía con Lenin en Finlandia y después de permanecer allí unas semanas, Trotsky se embarcó para Londres en un buque noruego. No debía volver a Rusia sino como amo, en 1917.

El destierro apasionado continuó. De Inglaterra pasó a Alemania, a Austria, a Suecia. Publica libros, conferencias. Al estallar la guerra, en agosto de 1914, se hallaba en Viena. Para que no lo internasen en un campamento de concentración de prisioneros, sus amigos, rápidamente, lo hicieron pasar la frontera francesa. Pasa dos años en París. Se instala en Sévres, y después, en una pequeña vivienda de la calle Saint-André-des-Arts. Existe todavía en esa calle un sastre que cuenta irónicamente que Trotsky, antes de irse, olvidó pagarle una cuenta de 50 francos. Era la época en que los pintores futuristas y los revolucionarios se instalaban en Montparnasse. Sentado en la terraza del café "La Rotonda", Trotsky pasa sus tardes soñando, haciendo anotaciones al margen de libros y periód-

dicos. Su actividad revolucionaria no había disminuido, por lo que, en 1916, el Gobierno ruso exige del francés su expulsión. Dos agentes de la secreta van a buscarle una mañana a su casa, de donde le conducen directamente a la frontera española. España no era campo propicio a sus actividades. El 13 de enero de 1917, Trotsky y los suyos desembarcan en Nueva York. Una vez allí forma parte de un diario ruso revolucionario, el "Novi Myi". Toma la palabra en diversos mítines. Y una tarde, la noticia llega, sorprendente; un golpe de Estado en Petrogrado. El proletariado no ha llegado aún al Poder, pero el régimen zarista no existe más. En marzo, trata de embarcarse para Rusia, pero el Gobierno inglés, que desde entonces comenzó su lucha contra el comunismo, vela, y le hace detener por los marinos de un barco de guerra de S. M. británica e internar en un campo de concentración. Al cabo de un mes le ponen en libertad, y puede, por fin, llegar a Petrogrado. Pero al Gobierno de Kerensky no le cayó muy en gracia el bolchevique. Antes de dos meses volvía Trotsky a emprender el ya olvidado camino de la prisión de Kresty. No se atreven a tenerle allí mucho tiempo. Un día, libre, va a reunirse con un antiguo marino, Harkine, en una vivienda reducida. En julio sale para Moscú a reunirse con Lenin. En vano Kerensky trata de agarrarse al Poder. En la noche del 24 de octubre, Moscú cae en manos de los bolcheviques. Mientras los ministros son detenidos, mientras los soldados, que se han pasado



La primera instantánea de Trotsky al ser expulsado de Rusia

a los extremistas, arrastran por las calles las ametralladoras, el Comité Central de los Soviets proclama el nuevo Gobierno en casa de Lenin. Este y Trotsky, rendidos de fatiga, se acuestan por el suelo y duermen solo una hora. Al despertarse, Trotsky puede creer que por fin halló su recompensa, que el largo destierro que empezaba diez y siete años atrás, llegó a su fin.

Seis años más tarde, en enero de 1924, Trotsky cae enfermo. Va a reposar, siguiendo preceptos médicos. Llega después de un penoso viaje por Tiflis y Baku. Está abatido, desilusionado. En Moscú, Lenin agoniza, tras varios ataques sucesivos, casi completamente paralizado. La prodigiosa llama que animó la Revolución acaso va a apagarse. Trotsky piensa en sus seis años de colaboración. Piensa en la lucha contra la sorda hostilidad de Europa, en la victoria definitiva sobre los rusos blancos, en la organización del ejército rojo, en el Tratado de Best-Litovsky. Y piensa luego en los difíciles tiempos llegados a última hora, en la debilidad del jefe, en su propia enfermedad, en la conspiración urdida en el seno mismo del partido contra las teorías de Lenin y, sobre todo, contra él mismo, resultado del lento trabajo de Stalin.

Todavía si pudiera esperarse que Lenin viviera. Trotsky está en su habitación. A su lado, su mujer trabaja en silencio. De repente, la puerta se abre y en ella aparece, pálido, un secretario, con un telegrama en la mano. Antes de abrir la boca, ya Trotsky ha comprendido y se levanta. Lenin ha muerto. Ya sabe que, para él, toda ilusión es vana. Está vencido. Esta misma tarde recibe de Stalin el siguiente telegrama: "Inútil interrumpir su tratamiento. Los funerales tendrán lugar pasado mañana. No llegará a tiempo." No era cierto. La parada del entierro de Lenin ocurrió más tarde. Pero no querían que Trotsky se encontrara allí, ante el pueblo, al lado del ataúd de su amigo. Stalin era el dueño de la situación. Cuando Trotsky regresa a Moscú es considerado como el jefe natural de la oposición. Es depuesto del cargo de Comisario del Pueblo en el departamento de Guerra; le dan una posición secundaria. Al mismo tiempo,

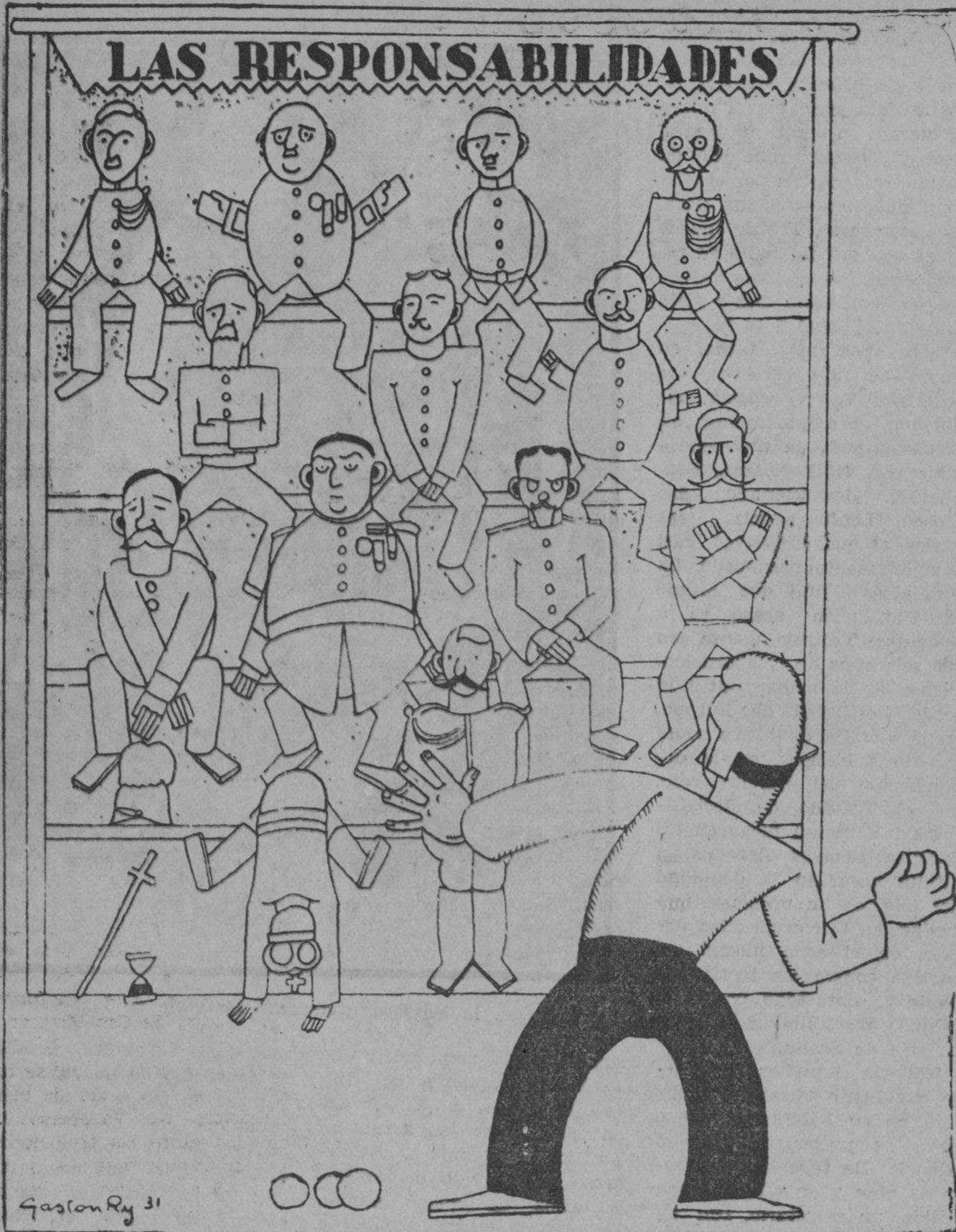


Trotsky (a la izquierda), durante un viaje de inspección

sus enemigos emprenden una verdadera campaña de descrédito contra él. Y por fin, en 1927, puesto en acusación Trotsky y sus amigos, el Congreso del partido decide deportarlos al Asia Central. Después de tantas luchas, de tantas alegrías, de tantas energías gastadas, envejecido y censurado, Trotsky volvía a recorrer el camino del destierro que, veintisiete años antes, siguiera joven y entusiasta León Bronstein. En un momento de rabia se había negado a cumplir la orden de destierro. Y los guardias rojos invadieron su casa y lo llevaron preso hasta la estación, mientras que su mujer y sus amigos corrían tras el cortejo, llorando a gritando a las gentes: "Se llevan a Trotsky. Destierran al amigo de Lenin".

Lo llevan a Alma-Mata, a 4.000 kilómetros de Moscú; la estación ferroviaria más próxima queda a 400 kilómetros. Es un país cercano a las fronteras de la China, país de nieve, de paludismo y de le-

pra. Como es natural, Trotsky se concentra de nuevo, se organiza. Su mujer y sus hijos le sirven de secretarios. De allí dirige la oposición de Moscú, escribe sus memorias, corresponde en los diarios extranjeros, exalta el trotskismo en todas las lenguas. Pero Staline, en Moscú, pronto pierde la paciencia y de brusca manera termina por imponerle silencio. Finalmente, en enero de 1929, Trotsky recibe del Guepeu una nota en la que se le avisa que hay orden de expulsarle fuera de las fronteras de las Rusias Soviéticas. Rodeados de policías, los Trotsky fueron conducidos hasta Odesa. No había vuelto allí desde aquel lejano día en que tuvo que salir entre dos soldados del Tzar, arrastrando a su novia que, desesperadamente, se colgaba de su brazo. En un buque mercante atravesaron el Mar Negro y después se hallaron frente a Constantinopla. Es de tarde. Hace frío. En un estado de extremo cansancio, Trotsky se instala en



EL ESFUERZO INUTIL

el hotel más grande del barrio de Pera, con sus secretarios, con su familia y sus bagajes. Sube él sólo, primero, al ascensor. En su interior encuentra otro pasajero que le mira fijamente; es el personaje de una historia extraña. En 1920, un teniente de la misión militar francesa, fué sorprendido en Moscú en flagrante delito de espionaje en favor de los rusos blancos. Fué condenado a muerte por indicación del mismo Trotsky. Antes de salir para ser llevado al sótano donde sus verdugos le esperaban, el teniente había saludado al Comisario del Pueblo con una inclinación de cabeza. Consiguió evadirse, escapando así

milagrosamente a la muerte. Trotsky lo creía ejecutado, y era justamente el primer hombre con quien tropezaba en esta etapa, la primera de su destierro. El lo reconoció. Y el teniente J... una vez más le saludó silenciosamente.

Constantinopla no podía servir a Trotsky de refugio seguro. Sabía que en Angora, Mustafá Kemal se encontraba prácticamente entre las manos del embajador de los soviets; que Stalin lo había hecho conducir allí tan sólo para vigilarlo mejor. Se apresuró entonces a pedir su visado para Alemania. Loebe, presidente del Reichstag, se lo había prometido. Por res-

puesta, a vuelta de correo, recibió una negativa categórica. En vano trató de ir a Francia, a España, a Austria, a Inglaterra. Ningún Gobierno estaba dispuesto a recibirlo, y Trotsky, estupefacto, se dió cuenta que estaba prisionero en Constantinopla.

Leon Trotsky guarda, materialmente con él, sobre su pecho, su correspondencia con Lenin. Esas cartas, esas notas del servicio, cambiadas entre ambos jefes de 1918 a 1924, son la prueba de la amistad y de la estrecha colaboración que hubo entre ellos. Esa es la suprema defensa de Trotsky contra la campaña de calumnia que se hace alrededor de su nombre.

Stalin pagaría caro, muy caro, por esos documentos que de un momento a otro Trotsky puede decidirse a publicar".

Alguien comunicó a Trotsky esa imprudente confidencia, y él, sonriendo, dijo: "Yo lo sé. Pero mientras yo viva no tendrán ellos esas cartas".

Hace dos meses, una noche, un incendio estalló bruscamente en su casa de Prinkipo. Trotsky y sus amigos apenas si tuvieron tiempo de huir llevando consigo los objetos y documentos más valiosos. Perseguido de esa manera, fué a instalarse más lejos, en una isla, y apenas hace un mes que alquiló la quinta de Moda, en la costa de Asia. Convencido que fueron los agentes del Guepeu los que prendieron fuego a su casa de Prinkipo, ha reforzado su vigilancia alrededor de su persona. Yo entré al jardín, por la puerta enverjada, que un coloso con gorra me abriera lentamente. En la terraza, sobre los bancos pintados de verde, había algunos libros abandonados. En la parte baja del barranco, sobre las olas, dos barcas se balanceaban, amarradas a un muelle de madera. Sobre el cemento se veían rollos de alambre de púas y haces de estacas. "Estamos organizando la defensa, me dijo dulcemente el secretario. Y nadie en el mundo, a no ser nosotros, puede ver o hablar al señor Trotsky."

Sin embargo, a la mañana siguiente yo le vi.

Djennap, el pescador, amarraba la barca al muelle: Trotsky, con un cesto de peces en el brazo, saltaba al desembarcadero. Ha conservado esa voz metálica, robusta, que hizo de él un prodigioso orador. Pero se ha encorvado; su cutis ha desmejorado. Está enfermo, palúdico para siempre. No quiere hablar de nada con nadie; lo que quiere decir sus libros lo dirán al mundo.

Lo vi subir lentamente los escalones que conducen a su fortaleza; una vez en la terraza, volvió la mirada hacia el horizonte, y después siguió silencioso el campo de su quinta, con la cabeza hundida entre sus hombros.

Y el pueblo de Moscú, hambriento, pero inflamado siempre por el misticismo revolucionario, sigue desfilando ante el mausoleo de Lenin.

LOS TROGLODITAS

PRINCIPIOS, TRADICIONES... Y OTRAS PEQUEÑECES

Por LUIS HERNANDEZ ALFONSO

EUGENIO SELLES, en su libro "La política de capa y espada", publicado en 1914, escribió: "¡Principios históricos, intereses seculares, tradiciones nacionales! Hermosas palabras si tuvieran algo dentro, o, mejor dicho, si no tuvieran tanto malo dentro..." Las palabras que trazó, hace diecisiete años, el ilustre académico, adquieren hoy nueva y pujante vida, merced a las apasionadas lamentaciones de quienes pretenden que el nuevo régimen ampare y cobije, como el anterior, el absurdo tinglado de sus mezquinos intereses.

Las propagandas de esos mantenedores de la reacción carecían de importancia en un pueblo menos cerrado que el nuestro a las auras renovadoras; pero en España existe un bien acreditado horror a las innovaciones; y la masa, temerosa de lo desconocido, se resiste a escuchar algo que no oyeron los esforzados varones que yacen en los cementerios esperando la hora de reintegrarse al polvo, según pretende la ortodoxia y sostienen sus ministros.

El error básico de los españoles es ese: desconociendo la mecánica, en virtud de cuyas leyes, la Humanidad va avanzando hacia la inaccesible meta de perfección, se aferran a cuanto fué en su día—ya lejano—postulado punto menos que indiscutible de la convivencia humana. No vamos a negar el valor objetivo de esas ideas; mas sí cabe, no ya discutir, sino desechar la necesidad de conservarlas inalterables. La tradición no es sino la supervivencia de algo, respetable como elemento histórico, pero por su misma naturaleza, sujeto a constante e indefinida mutación.

Pretender acomodar la vida de un país a las normas que presidieron su desenvolvimiento en las épocas pretéritas, es querer volver a su fuente las aguas de un río. La general evolución ha ido despojando a esos "sagrados principios" de todo lo inútil o dañino, conservando sólo de ellos lo que sigue siendo preciso o, cuando menos, útil. Jamás el hecho de que una ins-

titución haya vivido siglos podrá servir de fundamento para defender su persistencia, y mucho menos para pretender que resucite lo que murió por descomposición íntima y espontánea.

Comprendiéndolo así, los distinguidos trogloditas emboscados en las breñas de la República no piden lo que saben imposible, sino que procuran conservar en el seno del nuevo régimen las prerrogativas y los privilegios con que el antiguo les pagó su interesada ayuda.

Ahora brindan apoyo y entonan elogios a una democracia titubeante y que apenas puede elevarse por encima de las charcas malolientes que formó en la política nacional el favoritismo mercantilista de unos Sanchos, a los que ni siquiera puede servirles de disculpa el afecto que une a Panza con Alonso Quijano y da simpatía al carácter ingenuamente ambicioso del escudero. La República ha de arrojar por la borda ese lastre que la tiene sumida en una atmósfera pestilente y malsana, con grave riesgo de perecer por asfixia.

No piensen los pilotos del barco español que basta pintar éste por fuera para que navegue a toda máquina; hay

que reconstruirlo, o, cuando menos, repararlo bien para que nos sirva hasta que se termine otro mayor y más cómodo, del cual se puso ya la quilla en el astillero. Nos hallamos en peligro de que se hunda el viejo navío sin que esté aun construido el que ha de sustituirlo.

Con tradiciones, con principios históricos e intereses seculares, nada nuevo, eficaz ni justo puede hacerse; como no se logrará jamás una casa buena si se emplea en su construcción madera podrida y otros materiales de desecho.

Hay que proceder con espíritu radicalísimo, desenmascarando a quienes cubren su bastardo afán de contratas rapaces con el antifaz del respeto a postulados añejos que ni siquiera cuando lo eran cumplieron misión alguna benéfica para la Humanidad.

No hay intereses más sagrados que los de ésta. Es inadmisibles la ética acomodaticia que no es aplicable a todos, y solo sirve para uso y abuso por los que fueron y pretenden seguir siendo privilegiados. Esa es la moral del usurero que prorrumpa en anatemas contra el humilde raterillo que le substrajo unas pocas monedas de las infinitas que a aquél le proporcionó su

dureza de corazón y su falta de conciencia. La sociedad no puede ser ya propiedad de estos o los otros; nadie puede, pues, usufructuar el ajeno esfuerzo, negando el propio a la obra común. Nada hay permanente, absoluto, inmutable, y sólo ha de atenderse, en lo porvenir, al fin único de la sociedad humana: la constante superación del "hombre", sin distinción de clases, ni de razas solamente cuando todo ser humano tenga asegurada, no sólo su vida material, sino también su personalidad de sujeto libre, podrá decirse que la colectividad cumple la misión que le incumbe.

Es, pues, inútil y grotesco el cerrillismo absurdo de los turiferarios del trogloditismo. Vuelvan, si gustan, a sus cavernas tenebrosas; tornen—haciendo acatamiento a las más rancias tradiciones—a cubrirse con pieles y a cazar antílopes con hachas de piedra; abandonen el lenguaje civilizado y pinten otra vez mamouths en la roca viva; sumérganse en la ignorancia del hombre de Cro-Magnon...

Nosotros amamos la luz, odiamos la caverna, queremos respirar el aire puro de cada primavera. Nos encogemos de hombros ante las tradiciones, los principios vetustos y los "sagrados intereses" de cuatro privilegiados... Nos entristece el ocaso y si no aborrecemos la noche es porque sabemos que tras de ella viene, indefectiblemente, la aurora.

Madrid.

la calle

Boletín de suscripción

D. que vive en
 calle de pueblo de
 provincia de se suscribe por
 a **la calle.** Firma

Remítase este Boletín a la
 Administración de LA CALLE,
 Pl. Cataluña, 9.—BARCELONA

LOS HOMBRES DE LA REPUBLICA

EL GOBERNADOR CIVIL DE CASTELLON DON FRANCISCO ESCOLA, QUE DESEMPEÑA EL CARGO DESDE EL 18 DE ABRIL

Por JUAN DEL EBRO

HACE unos veinte años, conocí a Francisco Escola, en la redacción de «El País», de Madrid. Me lo presentó otro camarada, entusiasta y cordial, Arturo Mori, que también era redactor de aquel popular diario, que entonces dirigía el gran periodista Castrovido. Francisco Escola, es un andaluz, abierto, campechano, afectuoso, que está dominado por dos pasiones insuperables: la República y la literatura. En «El País» como estuvo desde el año 1910 a 1921, en que este periódico dejó de publicarse, actuaba sobre todo como periodista republicano, haciendo breves incursiones en el campo literario. Después, ha colaborado en «La Libertad», y ha formado parte de la redacción de «Informaciones». El 18 de abril último, fue nombrado gobernador civil de Castellón de la Plana.

En 1909, Escola, era presidente de la Juventud Republicana de Madrid. El 22 de julio de citado año, presidió un mitin a la salida del cual, se originaron los sucesos de la estación de Mediodía, con motivo del embarque para África de los Batallones de Arapiles y Las Navas. Era en aquellos días de la Semana trágica de Barcelona.

Se produjo enseguida la represión, y Escola, huyó a Lisboa. El Gobierno de don Antonio Maura, interesó su detención, a que efectuó la policía portuguesa, pretendiendo hacer el Gobierno enviarlo a Madrid. Pero se opusieron resueltamente a ello todos los diputados republicanos, sobre todo, los señores Costa y Almeida, y Escola quedó detenido en Lisboa hasta principios del año 1910.

Ha sido uno de los más arduos propagandistas de la Conjuración republicano-socialista, y secretario de la Liga de los Derechos del Hombre, a fundarla don Luis Limano.

En su despacho de Gobierno civil de Castellón, requiero a Francisco Escola, para que me cuente algo de su actuación en esta provincia, y cordial y afectuoso como siempre dice:

—Fui nombrado gobernador, el 18 de abril; tuve que posesionarme del cargo dos días después y aquí sigo. Y como me decía Isaac Abeytua, he batido el record de la constancia y del acierto.

Yo tuve preferencia por esta provincia, por la historia re-

publicana de Castellón. Con González Chermá, primero, y luego con Gasset, la capital sigue republicana, y desde 1869, eligiendo diputados republicanos. Y me encontré con que la educación política republicana

gobernador ha de hacer todo lo que se le pida. Cuando no hay razón, no se debe dar. Esto, es verdad que hace tropezar con algunas dificultades; pero es elemental que la razón cuando existe, debe darse,



El gobernador civil de Castellón de la Plana, don Francisco Escola, departiendo con nuestro compañero "Juan del Ebro" (Fot. Pastor)

aquí es grande, y que el elemento obrero es republicano, y algunos socialistas.

En las elecciones del 12 de abril, en nuestra provincia habían triunfado los republicanos, y al repetirse la elección donde hubo protestas, se afianzó el triunfo de ellos. Y aquí tenemos que la provincia, es totalmente republicana.

Al recorrer los pueblos, me encontré que en general — como en toda España — y salvo excepciones de individualidad, están mal preparados para una labor tan distinta como hemos de hacer en una República radical. Pero hay buena fe, nobleza y sentido liberal y republicano. Precisamente ésta ha sido mi obsesión desde el primer día con una serie de discursos que les hago desde este despacho, para desarraigar la creencia de que el

hasta al enemigo político. Hay que hacer aquí una verdadera propaganda de apostolado.

Llegaron las elecciones de diputados a Cortes, y aunque había dos candidaturas republicanas, ha triunfado la Conjuración republicano-socialista y han alcanzado un puesto las minorías y la otra que representaba la candidatura de Domingo y Albornoz, obtuvo una nutrida votación.

Las elecciones han significado un avance en sentido democrático, pues los de la candidatura católica de los señores Chicharro y Planells, hicieron con toda libertad su propaganda por toda la provincia, y aún derrotados, quedaron convencidos de que no se había hecho la menor coacción en los pueblos.

Yo me encuentro rodeado, desde el primer día, de la co-

laboración y de las simpatías de numerosas personalidades de toda la provincia facilitando ello mi tarea, y quizá en esto está el éxito de mi permanencia en el Gobierno civil, hasta el punto de haber llamado la atención este caso en Madrid. Y de ahí el que yo que me he visto obligado, en algunos casos, a detener y traer a mi despacho a sacerdotes y otros religiosos, por haberse excedido en sus predicaciones tendenciosas contra la República, he encontrado que la gente de verdaderas ideas religiosas, reconoce mi imparcialidad y mi respeto a sus creencias, y no tengo su animosidad. Esto me ha dado magníficos resultados, y he llegado, poco a poco, a lograr la paz espiritual en toda la provincia. Hasta los extremistas obreros guardan una actitud respetuosa.

Conflictos obreros he tenido, como en todas partes, aunque no de importancia, y los he resuelto haciendo cumplir la ley y con un recto espíritu de justicia; y la jornada legal de trabajo que no se cumplía, se cumple.

Con las reformas militares del señor Azaña, el regimiento destacado en Castellón, se refundió, quedándonos sin ninguna fuerza militar, y unidas mis gestiones a las del alcalde, señor Peláez, hemos conseguido que se destine aquí el Batallón de autobuses, de nueva creación.

Soy uno de los gobernadores que han visitado todos los pueblos de su mando, uno por uno, y ahora elevaré a Madrid un informe completo de todas las necesidades y aspiraciones de la provincia.

Uno de los principales problemas de aquí es el del agua, que falta por el abandono de los Gobiernos de la monarquía y al que me propongo dedicarle gran atención, con los representantes en Cortes, para resolverlo de una vez.

En toda la provincia se nota una aguda crisis de trabajo, por la sequía, pero la propiedad es respetada y todo se desenvuelve dentro del mayor orden...

Francisco Escola, periodista excelente y orador fácil y vibrante, ha ido explicándome esos interesantes detalles de su actuación. Y al terminar, le objeto:

—Las personas a quienes he hablado, en Castellón, todas me han dicho, querido Escola, que usted estaba muy pre-

(Termina en la página 35)

UN discurso del insigne Olózaga cautivo, el 28 de octubre de 1963, a un muchacho nacido en Reus en las postrimerías de 1849. Este muchacho era Juan Sol y Ortega, en cuyo espíritu florecieron, oyendo a Olózaga, los rosales del entusiasmo. La democracia, desde aquel momento, podía contar con un nuevo paladín. La política activa, con un mozo brioso, y valeroso, y entusiasta, y audaz.

...

Digamos cómo Sol y Ortega comenzó a demostrar su gran amor a los ideales democráticos, apenas salido del Instituto.

Corría el año 1865. El general Prim que, por conspirar abiertamente contra la Monarquía borbónica había sufrido un destierro en Oviedo, necesitaba intermediarios fieles para seguir entendiéndose con sus amigos. Uno de estos amigos del héroe de Castillejos era el padre de Sol, y a él acudió, pidiéndole el mensajero que haciale falta. El estudiante leyó, por haber quedado ciego su padre, la misiva confidencial de Prim, y, sin vacilar, aceptó la responsabilidad de distribuir la correspondencia del conspirador a los revolucionarios, sin sospechar siquiera que aquel su primer impulso, generoso y laudable, le elevaría del "cargo de cartero de la revolución", al de jefe de los conjurados—jefe hábil y ágil, cuya trayectoria acaso hubiera sido muy otra sin los trabucazos de la calle del Turco, de Madrid—.

...

Ya era abogado Sol y Ortega cuando ingresó en el partido de Ruiz Zorrilla. Ya había sido elevado a la presidencia de la Academia de Derecho a raíz de su intervención como acusador privado en una ruidosísima causa, cuando comenzó a presidir el Comité Provincial del Partido Progresista, desde el cual intervino continua y abnegadamente en conspiraciones y movimientos. Por esto adquirió su figura el relieve de las de todos los grandes luchadores, aureoladas de popularidad. Era inteligente, sagaz, activo, infatigable. Visitaba frecuentemente a los emigrados, concurría a reuniones secretas, ejecutaba en el acto las órdenes que recibía de su jefe.

REPUBLICANOS CATALANES DE OTROS TIEMPOS SOL Y ORTEGA

a quien solía prevenir de falsedades e intrigas; conquistaba adeptos, ensanchaba cada día la esfera de acción de la democracia, y confundía, con el lenguaje de la verdad, a los que osaban herirle, desde la sombra, con infamantes calumnias. Era honrado y era fuerte. ¿Qué podían contra él todos los envidiosos y felones y malvados que combatíanle precisamente por su incorruptibilidad?

viril que le valió entrar en Barcelona, rodeado de una multitud delirante de entusiasmo.

...

Como, pactada la solidaridad catalana, protestara Sol y Ortega enérgicamente en un periódico local contra la suposición de que los antisolidarios fueran enemigos de Cataluña, Barcelona, que se dejó llevar por la corriente sen-



...

Ya diputado por el triunfo de los republicanos en las elecciones de 1893 — triunfo que hizo temblar a Sagasta y tambalearse a las instituciones—, el nombre de Sol y Ortega se pronunció con veneración en toda España, a raíz del fusilamiento del capitán Clavijo, por la notable oración forense de Sol en defensa del capitán.

Reelegido en 1898, su campaña opositora en el Parlamento — donde pronunció cincuenta y dos discursos— fue brillantísima, destacándose por su vigor y contundencia el discurso exigiendo responsabilidades por la guerra que tuvo su epílogo en Santiago de Cuba.

Nuevamente diputado, frente a la coalición, en 1899, alcanzó un grandioso triunfo parlamentario con motivo del concierto económico, oración

timental, negó su representación al no solidario.

Quedó Sol sin acta por la derrota del partido radical —no obstante haber obtenido 23.000 votos—; pero los republicanos de Guadalajara tuvieron buen cuidado de elegirle senador.

Y fué el 13 de marzo de 1909 cuando Sol hizo aquella despiadada crítica del Gobierno, que culminó en la afirmación rotunda de que "en el banco azul no se sentaba la ética ni la moralidad".

Maura, enfática y despectivamente, respondió que Sol y Ortega no expresaba un estado de opinión, porque "estaba solo", llegando, imprudentemente, a lanzarle el reto de que acudiera, para convencerse, a la plaza pública.

¡Nunca lo hiciera el infatuado D. Antonio! Porque el gesto gallardo del senador republicano provocó una explosión tal de entusiasmo, que la

manifestación popular celebrada el día 28, resultó imponentísima, figurando en ella diputados, senadores, concejales, periodistas, obreros, industriales, todo el pueblo, en fin...

Frente a la estatua de Castelar, Sol, ante la multitud, exclamó: "¡Hermosa soledad la de estos instantes!"

...

Con motivo de los sucesos de julio de 1909, Sol y Ortega fué procesado por acusarsele de incendiario. ¡De cuántas tramas llegó a ser víctima en aquellos días el insigne republicano!

Pero bien se vengó Sol de su implacable enemigo Cierva, al escupirle al rostro, en plena Cámara popular, estas palabras: "Su señoría cometió conmigo actos que ni cuadran al ministro ni cuadran al caballero."

La reacción no perdonaba a Sol y Ortega su republicanismo irreductible, ni su verticalidad moral. Mucho menos después de su intervención en el debate de Ferrer, sosteniendo que la sentencia con respecto a los bienes del fundador de la Escuela Moderna, no podía cumplirse, aserto que confirmó posteriormente el Supremo.

En abril de 1910 se atentó, en la estación de Francia, de Barcelona, contra la vida del defensor de los procesados por los sucesos de Hostafranchs y de los procesados por los sucesos de Cullera.

"El agresor no fué habido"; pero nadie ignora quién armó el brazo de aquel profesional del crimen.

¡Y aún tachaban de reaccionario algunos republicanos al que fué constantemente perseguido por el negro monstruo de la reacción!

A cuyas acusaciones veladas respondió con ruda sinceridad el antiguo protagonista: "¡Ojalá éstos que me tildan de reaccionario, cuando lleven cuarenta años de vida política, sigan siendo republicanos!"

Bien sabía Sol y Ortega que si la ingratitud es condición humana, no lo es menos la consecuencia política.

¡Cómo se indignaría ahora, de vivir, al ver tanto republicano recién acuñado!...

Pedro NIMIO

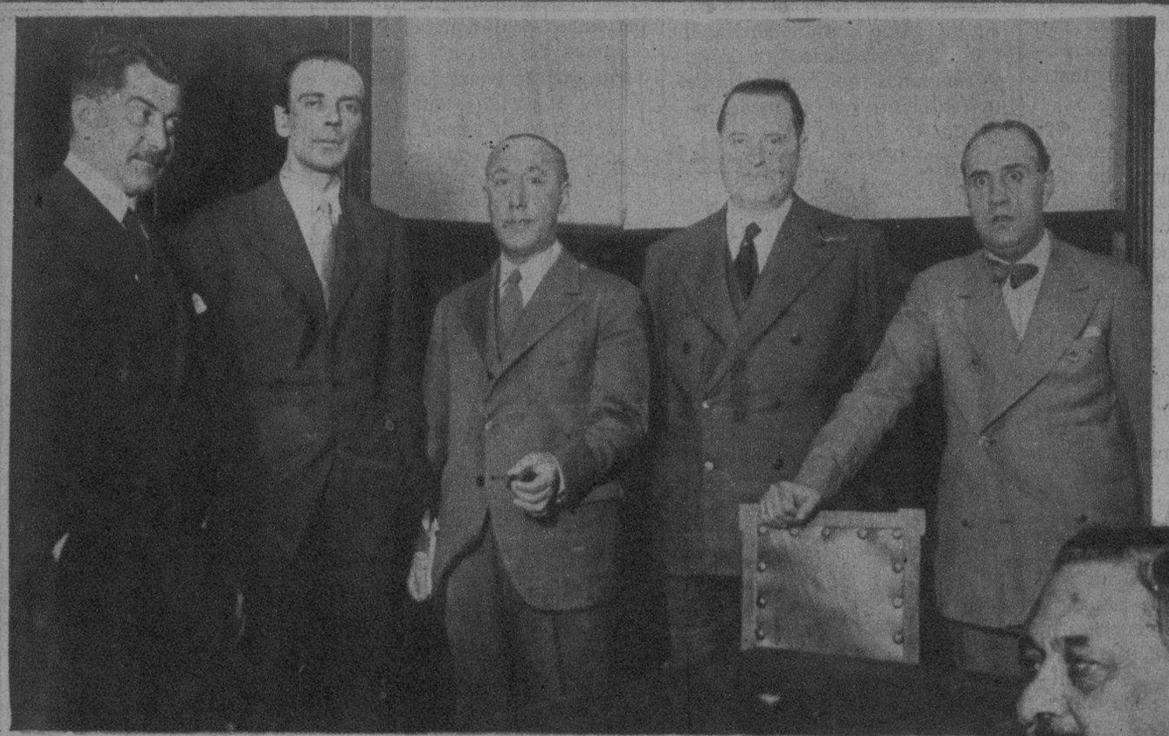


¡RESPONSABILIDADES! La República va a depurar las contraídas por ambas dictaduras

¡Buena elección de serenidad y de eficacia ha dado a los impacientes el Gobierno de la República!... Desdenando el éxito fácil, pero momentáneo, que pudo lograr el 15 de abril ordenando detenciones en bloque; desoyendo los gritos de la galería, insensatamente acuciadora, el Gobierno ha seguido, paso a paso el camino de depuraciones que se trazara. No ha corrido alocadamente hacia adelante, pero tampoco retrocederá un ápice.

Los responsables de las dictaduras que llenaron de ignominia a España, y quienes, por acción o por omisión, las ejercieron, van a ser juzgados; sin crueldad, pero también sin caer en pecado de sensiblería; ecuanime y serenamente.

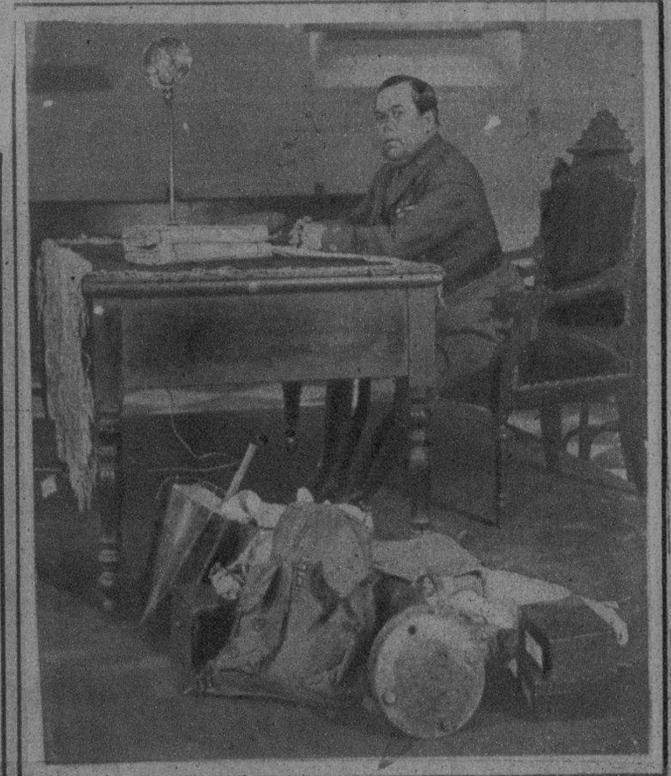
Las responsabilidades históricas—dictaduras, terrorismo, leyes y procedimientos vulnerados—, son, por ser históricas, endémicas en España. Por primera vez, va a oponerse una justicia que también será histórica; que será, nada menos, que el comienzo de una Historia política de España, limpia de pecado.



La Subcomisión de diputados encargados de instruir el proceso por la actuación terrorista en Barcelona, formada por los señores (de izquierda a derecha): Guerra del Río, Lluhi, Teodomiro Menéndez (presidente), Galarza y Abeytua.—(Fot. Vidal)



El Presidente del Gabinete que estaba en el Poder cuando el golpe de Estado de Primo de Rivera, señor García Prieto, con la Subcomisión de responsabilidades de aquel delito, ante la que prestó declaración. — (Fot. Plortiz)



El ex juez militar de la que fué Capitanía General de Cataluña, señor Fernández Valdés, que ha sido detenido en Barcelona, por orden de la Comisión parlamentaria de Responsabilidades. La fotografía que reproducimos, fué tomada durante la vista de la causa por el llamado «Complot de Garraf»; junto a la mesa del señor Fernández Valdés, las pruebas de convicción



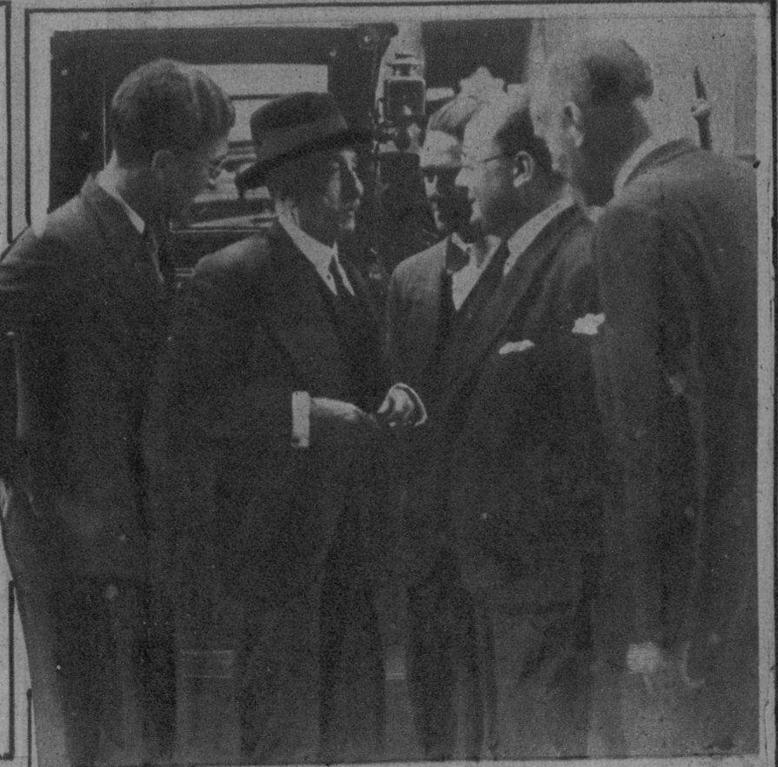
Jaca.—La Subcomisión de diputados encargada de revisar el proceso de la sublevación de diciembre, al salir del Ayuntamiento de esta ciudad, acompañada del jefe de los socialistas locales, señor Borderas (1), y de Alfonso Rodríguez, «El Relojero» (2). — (Fot. F. de las Heras)



El señor García Prieto, antes de que el general Primo de Rivera pasase por encima de su cadáver. — (Fot. Vidal)



El ex ministro, señor Salvatella, al llegar al Congreso para declarar ante la Subcomisión de responsabilidades del golpe de Estado



El general Aizpuru, momentos antes de prestar declaración.—(Fts. Plortiz)

El pavor de los generales del Directorio por el número 13

NOSOTROS no somos supersticiosos. Así es que el número 13, como otros motivos sobre los que descansa la superstición, nos importa una higa. Ahora bien, comprendemos que los generales del Directorio, como así ha ocurrido, se espeluznen ante la vista del número 13. El tal numerito no ha podido resultar para ellos más fatal. El primer paso que dieron en el camino que les ha llevado a la cárcel estaba presidido por un 13: el 13 de septiembre de 1923.

Iniciaron el camino requeridos, no por la espada de Primo de Rivera, pues ésta ha quedado demostrado que ni pinchaba ni cortaba, sino por otro número 13: Alfonso XIII.

El general Cavalcanti se ha hecho traer a su celda un fonógrafo, seguramente con el propósito de distraerse y ahuyentar el recuerdo de los episodios y los personajes que han motivado su ingreso en prisiones militares. No creemos que consiga su objetivo. Por la imaginación del encarcelado, como por la de sus compañeros, desfilará continuamente la zarabanda del recuerdo, perfilándose burlescamente el número 13. Este ha prendido en el pensamiento de los generales del Directorio en una forma obsesionante.



El edificio de Prisiones Militares, donde se alojan algunos de los colaboradores del «Salvador de España»

Un criado de uno de los generales que están en la cárcel, llevando la comida a su señor. Preocupado va el sirviente. Como diciéndose: «Si ya decíamos en la cocina que aquello no podía acabar bien...» «Aquello», sí, los siete años indignos

El pavor de los generales del Directorio por el número 13 asomó el día que España se sacudió el maleficio que sobre ella pesaba en forma de

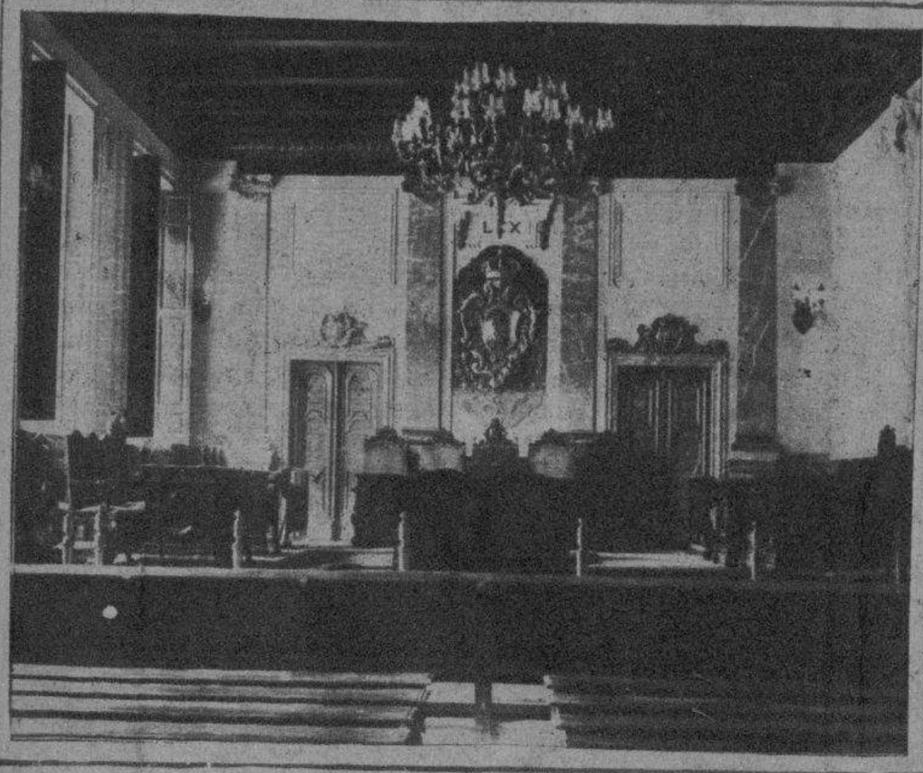
corona real. Dichos generales fueron los primeros sorprendidos con la implantación de la República en España. No la veían tan cerca y su espíritu zafio atribuyó el advenimiento del nuevo régimen, no a unas causas lógicas y elevadas, sino a que un rey que llevaba el número 13 era un monarca que tenía "mala pata".

"Ahí esta vacía, para demostrarlo, la celda número 13 de prisiones militares. El último general que llegó detenido a prisiones militares fué el señor Fernández Heredia. Se le llevó a la referida celda y el señor Fernández Heredia pidió que le fuese cambiada por otra, a lo que se accedió.

El pavor de los generales del Directorio por el número 13 ha sido acogido en España con grandes carcajadas. No obstante, en la mano de dichos generales está el que la opinión deje de tomar a chacota su actitud ante la

celda 13. ¿Qué han de hacer para ello? Una cosa bien sencilla. Decir que ellos no han querido ocupar dicha celda porque se la reservan para Alfonso XIII. Pero no lo dirán. Los muy ilusos aún acarician la esperanza de una restauración. Sueñan con un segundo Sagunto, a pesar de que están convencidos en su fuero interno de que un rey que lleva el número 13 tiene "mala pata".

Juan CARRANZA



El salón de actos del Tribunal Supremo, en el Ministerio de la Guerra

PERIODISTAS DE IZQUIERDA

MARGARITA NELKEN

EN la tribuna de Prensa tengo por compañera de tareas periodísticas a Margarita Nelken. Es una compañera agradable, que pone su nota femenina, alegre y simpática, en los comentarios que suelen suscitarse en estos bancos de cotidiana información.

Es en "El Socialista" donde aparecen las impresiones parlamentarias de esta mujer delicada y fina, culta y sensitiva. Sus crónicas, modelos de ironía y causticidad agrídulce, señalan las tendencias y los ideales de los diferentes sectores del Parlamento, rezumando en sus cuartillas todo cuanto de interés podemos observar en el hemiciclo. Yo creo que de todos los que apostillamos las tareas de las Constituyentes, es ella quien lo hace mejor. No lo digo por galantería, no; lo señalo como parecer de juicio crítico, avalado con el eco de otros compañeros que somos espectadores y comentaristas, como ella lo es.

Cuando entré en su casa para entrevistarme, iba un poco cohibido. Es la primera vez que, profesionalmente, en plan de periodista, visito a una mujer que sabe ser dama y muñeca, pues su casa tiene el encanto delicioso del nido artístico de unos juguetes y unos cuadros y unas esculturas y unos retratos y unos bocetos y unos libros y unas estampas y unos muebles y unos objetos de arte, guardando cada cosa el lugar de su sitio, sea una casita de muñecos donde convive lo viejo con lo antiguo y lo moderno, sin chocar lo de ayer con lo de ahora, cual si el concierto de civilizaciones y de épocas viviesen animados la vida de arte que Margarita les impone cuando los coloca con mimo con sus manos de damisela que saben serlo de mujer.

Artista temperamental, esta mujer fina, hizo del arte religión, cantando un día y otro con sus crónicas de crítica o declamando airosa y señera en conferencias privadas y públicas. Y por encima de eso, a tono con eso, humana, muy humana con las ternuras más femeninas, piensa con libertad sin prejuicio alguno, lo mismo en la política que en el divorcio, en el problema sexual que en los hijos y en las mujeres, sean como sean, con ese cariño místico y cristiano que los humanistas como ella comprenden al perdonar y decir: "todos somos hermanos". Y añade para sí misma: "La vida es hermandad y la lucha de los humildes debe tener el eco de nosotros."

Y como no te importa, lector querido, que te describa su figura, no te pinto su retrato: rubia, de ojos azules, cara de damisela versallesca, bonita y buena moza, gentil y alada, cual si fuese una de sus muñecas de época que, después de una noche de sombras, al lucir el sol, saltarina, con su encanto de

Por J. BENJUMEA ROMAN

muñeca, tomó vida y echó a andar.

—¿A qué edad empezó usted a escribir, Margarita?—le pregunto.

—A los quince años publiqué artículos en "The Studio", de Londres, y en "Le Mercure de France". Entonces empecé a pintar en el estudio de Chicharro, y ya, sintiendo el arte, me dediqué de lleno a su estudio, dando conferencias y haciendo

críticas de exposiciones y de todo cuanto al arte se refiere. Recuerdo que en Bilbao di una conferencia sobre Goya, para meterme de paso con los Borbones, hablando de su degeneración, y de Godoy, el favorito. A esta conferencia asistió la Guardia civil, en el supuesto de detenerme, si yo difamaba. Otra vez quise dar en Madrid una conferencia de arte a las cigarreras, pero la Policía no me permitió hablar.

—¿Cómo entró en el Socialismo?

—Al mismo tiempo que me dedicaba al arte, me dediqué al estudio social, siendo en Alemania espectadora de la revolución, sobre la cual di unas conferencias en la Casa del Pueblo, a base de organización sindical. No sólo he escrito de arte; de política también. Recuerdo que la Censura me tachó íntegro un artículo para "La Libertad", sobre el asesinato de Layret, y que en Oviedo se molestó un gobernador porque mis conferencias de arte en la Universidad y en los Centros de las minas hablaba de socialismo, mezclándolo con el arte, dejando entrever todo cuanto representaba aquella monarquía, que va desapareció para siempre. Hace años publiqué "La condición social

de la mujer en España", y una profesora de la Normal de Lérida la dió a conocer en su cátedra, condenándola el obispo y suspendiéndola de empleo y sueldo el Sr. Silió, entonces ministro de Instrucción Pública. Este incidente vino al Parlamento, a petición de un diputado socialista. Aquella tarde asistí yo a una tribuna de las Cortes, y cuando se pidió que se leyera el capítulo anatematizado, el ministro lo impidió, diciendo que había señoras en las tribunas y podrían oírlo.

—¿Hizo usted algo por las mujeres?

—Sí. Autorizada por la Dirección General de Seguridad, pude examinar el archivo del servicio de higiene, pudiendo interrogar a las que salían y entraban en el Hospital de San Juan de Dios, y saqué la convicción de que en España, nuestra mujer es una de las más nobles del mundo, pero donde existe más prostitución clandestina.

—¿Es partidaria del abolicionismo?

—¡Completamente! No debe existir un comercio como ese.



MARGARITA NELKEN

TAPIZ FEUDAL

HISTORIA SUCINTA DEL LATIFUNDIO ESPAÑOL

IMAGINAD una superficie acotada que se llama "monte redondo". Está en plena España interior, triguera, sin arbolado ni humedad.

Retrocedamos hasta 1311. En aquel año quedó disuelta la orden de los Templarios. El monte había sido regalado a la misma por un rey conquistador, adjudicándose éste sin duda la función de albacea testamentario de Adán y Eva, aunque ya se sabe que los dos incurrieron "ab-intestato".

¿Pasó a los labradores, como hubiera sido lógico, el aprovechamiento del monte o el cultivo sin renta? No. Se quedó con la finca de tres mil hectáreas la orden de San Juan de Jerusalem, sucesánea y heredera de los Templarios.

Siguieron siglos, pestes, guerras y calamidades, tiempos calamitosos, sequías y plagas; se extinguieron los años infames, pero no se extinguió la servidumbre de los labradores.

Para garantizar diez mil sueldos que necesitaron tuvieron que hipotecar en favor del usurero todo el término alto y bajo: aguas, leña, pastos, casas, huertas, vi-

P o r F E L I P E A L A I Z

ñas, dehesas, boyales, sotos, eras, tornos o molinos de aceite mesones, olivares, hornos, ganado, frutos, aperos y muebles del Concejo y particulares.

En 1642 la soldadesca se apoderó del término del pueblo y del "monte redondo", incautándose de viviendas, comestibles y ganado de todas clases y llegando los hijos de Atila a segar la cosecha de trigo como forraje. Eran los tiempos de la guerra de Sucesión.

Los pacíficos y hacendosos vecinos tuvieron que emigrar en masa al ver saqueado y reducido a escombros el pueblo, no volviendo hasta que pasaron nueve años y medio hostigados por los usureros y los frailes para sacar rentas de la tierra esquilada que esperaban ver convertida en granero.

Las cargas impuestas sobre el término—además de las rentas de la tierra—en favor de veintitrés iglesias, conventos y Capítulos sumaban cantidades enormes, mayores que la totalidad de las cosechas.

Las tropas de Napoleón que, según muchos doctrinarios, iban sembrando por Europa vientos de libertad, ahorcaban a los vecinos que se negaban a ser expoliados, colgándolos de una morera, "no sin recibir previamente auxilio de confesión", como rezaban las crónicas de la época, las cuales afirmaban también que el monte redondo volvió a despoblarse "por codicia del señor temporal".

Al terminar la llamada guerra de la Independencia, disuelta la orden de los Sanjuanistas, el rey de tantos vasallos, Fernando el Deseado, albacea también de Adán

y Eva, como el rey clásico, regaló el monte como quien regala una pitillera a su hermano el infante Francisco de Paula Antonio, en mayo del año 1819, acto que mereció la bendición de Roma.

Al morir el infante en 1865 pasó el "monte redondo" al Estado, por la ley desamortizadora promulgada diez años antes y fué comprada la finca por un conde que pagó por ella un precio mínimo equivalente a unas diez pesetas por hectárea.

Si el conde quiere venderla hoy dividida en parcelas, puede hacerlo a cien pesetas hectárea. ¿Porqué? Pues por la sencilla razón de que el Estado, que la regaló a un aristócrata, ha construido un canal que atraviesa el monte redondo.

Ahora que está sobre el tapete la cuestión agraria conviene difundir estas informaciones para que se vea que la solución parcelaria no resuelve ningún problema, sino que los complica todos, y para que se advierta también con qué desparpajo han dispuesto siempre monarcas, frailes y magnates, de las fuentes de producción.

LA CALLE tiene en la redacción la correspondencia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y revistas
CARLOS CLEMENTE AUER - TEL. FONDO 90118

Con sus impuestos, con sus tarifas, reglamentado casi. Y será fácil de arreglar, porque la mujer española es muy moral, poco viciosa y tiene un tesoro de abnegación como no lo posee ninguna mujer del mundo. La soltera está completamente indefensa; sólo tiene protección cuando cuenta con un varón en su casa, y si tiene un desluz, no tiene más remedio que rodar hacia abajo, porque todas las asociaciones le cierran las puertas. Al niño de la soltera no lo admiten, como no sea en el torno de la Inclusa.

—¿Y cómo arreglarlo?

Estableciendo la investigación de la paternidad, el delito sanitario y leyes de trabajo para la mujer. Esto se arreglaría en esta parte con la disolución de las órdenes religiosas de mujeres, porque establecen en el trabajo una competencia inaudita, pues en los conventos no se cuenta con el factor tiempo ni con la mano de obra. Una muchacha que gana tres pesetas de jornal, si no se hace prostituta es deliciosa, porque aquí está empujada a la prostitución y ha de elegir entre esto o la tuberculosis.

—¿Deben intervenir en política?

—Sí. Pero, por ahora, siendo elegida, y no electora. Yo señalo esto con mucho interés. No se me ponga el ejemplo de Inglaterra o de otros países de caracteres distintos, no sólo por la incultura de la mujer española, sino por los caracteres de la Iglesia. A ninguna inglesa se le ocurre consultar a su confesor por quién vota. La Iglesia pide el voto de la mujer como lo pedía Primo de Rivera. Para dentro de diez o doce años, como hicieron en el Uruguay al aprobar su Constitución, lo comprendo y lo deseo; para ahora, no. La única actividad

de la mujer española ha sido el proselitismo. Y en cuanto al histerismo que señaló Basilio Alvarez, debió decir que ese histerismo lo tiene gracias a ellos que se lo han sabido cultivar.

—¿Qué le parece el Parlamento, según sus componentes?

—Que es mejor que todos los anteriores y demasiado prudente con algunos que hacen discursos pedestres. Comprendo la tragedia de las derechas y del clero, sin cultura casi. Si en España hubiera un monseñor Bandillart o un abate Bremon, tendríamos que tenerles respeto, pero como no tienen a nadie, y cuando se levanta alguno lo hace para hacer el juego a los anticlericales, no llegan al tenor, se quedan en payaso o en jabalí. Pildain, en otro país, no se levantaría a hablar.

—¿Se concederá el divorcio?

—Lo que no me explico es lo contrario. A quien beneficia es a la mujer, a la cual hace falta el divorcio más que al hombre. Con las leyes españolas, la mujer no puede disponer de nada desde el día en que se casa; ni aun de lo suyo en propiedad, y eso es absurdo. Además, es imposible vivir toda la vida unido a un contrato que, cuando se rompe de hecho no lo usa nadie, teniendo la ventaja de que no es obligatorio para nadie que quede a la voluntad de quienes lo soliciten. Para los matrimonios felices, el divorcio no existe, no les hace falta; pero para los que no lo son, sí. Los que más se oponen a él son los que menos lo necesitan y con que ellos no lo utilicen deben estar conformes; pero, imponer a los demás su criterio!

Y cuando decía esto Margarita Nelken, su cara de muñeca, haciéndose infantil, se ponía seria, muy seria...

LOS PRELUDIOS DE LA LIBERTAD

UN EPISODIO DE LAS ALGARADAS
BARCELONESAS DEL 1836

CON el nombre de "bullangas", vocablo catalán que significa algaradas, se recuerdan en Barcelona los disturbios que, durante los años de 1835, 36 y 37, se promovieron en la ciudad, originados por tan distintas causas, aun cuando todas vinieran a concordar en una sola, que por ello y por no haber producido aquellos movimientos populares ningún problema o resultado de orden nacional, por lo menos inmediato, sino que venían a ser más bien resultante del ambiguo estado de la España de aquellos tiempos, no se les ha concedido la importancia histórica que en realidad encierran. Y he aquí que todos los historiadores y cronistas de la época coinciden para calificar desaprensivamente de turbadas de la más baja especie, empleando la palabra turba en su más molesto sentido, lo que ahora tacharíamos a lo sumo de movimiento popular no premeditado o mal dirigido.

Si se tienen en cuenta los factores que intervenían para exaltar la opinión y el estado indefinido en que se hallaba el país, se comprenderá fácilmente que se produjeran aquellas algaradas. La Regencia, las luchas carlistas, las pretensiones justas de los liberales, las derrotas sufridas pocos años antes por los partidos opositoristas durante el despótico reinado de Fernando VII y el descontento general y malestar que reinaba en las provincias, todo ello agravado por la crisis económica por que cruzaba la Nación, no es de extrañar que determinara en el pueblo barcelonés un estado de inquietud y de sobreexcitación que le condujera a cometer, sin perseguir un fin determinado, actos de cierta violencia que, como queda dicho, no produjeron ningún resultado inmediato ventajoso para sus promotores, aun cuando aquellos movimientos llevarsen integrado un germen de libertad, cuyo nombre, los que en

P o r G R A C I A N

ellos tomaron parte, no conocían siquiera.

* * *

El domingo 25 de julio de 1835, entre los grupos que se hallaban estacionados en los alrededores de la Plaza de Toros, esperando que abrieran las puertas del coso para

escándalos en el circo por la mala condición de las reses, cuando la presencia en el ruedo de un toro que, a juicio del público, no reunía las condiciones necesarias para la lidia, hizo que de los gritos e insultos a la empresa y a las autoridades, se pasara a los hechos; comenzó a



En una de las "bullangas" de Barcelona, la de 1837, los constitucionalistas fueron ametrallados en la Plaza del Teatro. (Grabado de la época)

penetrar en él y presenciar la corrida que iba a celebrarse, se comentaba con apasionamiento el hecho ocurrido tres días antes en la ciudad de Reus, donde unos cuantos extremistas habían desarmado violentamente a una sección de guardias, poniéndolos en fuga. A este comentario se añadía el rumor de que el Gobierno, enterado del hecho y en previsión de posibles repercusiones, había destacado hacia Barcelona un regimiento a las órdenes del general Bassa. Fué tomando cuerpo la noticia y originando las más diversas apreciaciones respecto a la actitud que debían adoptar los barceloneses, siendo la opinión general contraria a la medida de seguridad tomada por el Gobierno. En este estado de ánimo, dió principio la corrida.

Mediada iba la fiesta y se habían suscitado ya varios

arder parte de un tendido y la gran mayoría de los asistentes se arrojaron al anillo, donde, después de destrozarse la valla, ataron un trozo de ésta a la testuz del toro y así lo arrastraron a la calle.

Allí empezaron los sucesos. Al grupo de exaltados que salió de la Plaza se unieron poco a poco todos aquellos a quienes sólo les faltaba ver que alguno tomaba la iniciativa para sumarse a la acción. El escándalo suscitado en la Plaza de Toros fué el cortocircuito que produjo la catástrofe. Aquella noche se incendiaron varios conventos, y con los muebles y enseres de éstos, así como los de las oficinas públicas, se hicieron, en las calles, numerosas hogueras.

Por uno de estos fenómenos tan frecuentes en todos los movimientos populares, al día siguiente la ciudad volvió a

recobrar la calma y un aparente aspecto normal, aun cuando dejaba de verse que el alboroto se reproduciría nuevamente por la más pequeña causa.

El general Pastors, suprema autoridad militar en la ciudad, mandó aviso a su compañero Bassa para que no entrase en Barcelona, por creerlo peligroso, dado el espíritu levantisco dominante y el mal efecto que la llegada del ejército pudiera producir. Pero Bassa, desoyendo los prudentes consejos de su colega, se instalaba en Capitanía dos días después y allí recibía las visitas de los comerciantes acaudalados que iban a ofrecerle sus servicios y a ponerse a sus órdenes, con lo que creció la confianza del general Bassa, en el supuesto principio de autoridad que representaba y que Barcelona acogía y acataba sin protesta.

Poco duró la tranquilidad en el ánimo del general, pues aquella misma noche se reprodujeron los disturbios.

Se alzaron en las calles algunas barricadas y una multitud de personas comenzó a estacionarse en la Plaza Real y en Atarazanas, multitud que a poco fué derivando hacia Capitanía, donde comenzó a promover un verdadero tumulto.

Entre tanto, en las habitaciones del edificio, Pastors aconsejaba a Bassa que saliese al balcón e intentase calmar los ímpetus de las masas. Bassa creyó más oportuno que fuera su compañero quien hiciese la prueba y éste, sin poner objeción alguna, se introdujo entre el pueblo con el sensato propósito de apaciguar los ánimos. No bien hizo su aparición Pastors entre los revoltosos, cuando éstos comenzaron a lanzar gritos subversivos, entre los que se percibía claramente el "¡mueran los tiranos! ¡muera este también!" Y lo peor (Termina en la página 35)

ANCHOAS VILLARIAS

MONARCAS AL DESNUDO

EL GRAN FELIPE II Y SU CORTE

Las historias tradicionales nos presentan a Felipe II como el modelo de los grandes reyes españoles. Y más aún que españoles, castellanos, pues a nadie como a él le gustó encerrarse en las adustas soledades de Castilla—él que era soberano de un gran imperio marítimo, cuyo cabeza debía estar a orillas del mar como las de los otros grandes imperios coloniales y marítimos, so pena de hundirse como un castillo de cartas, que fué lo que finalmente sucedió...

Veamos quién era, en realidad, el tal Felipe.

Como hijo de Carlos V, descendía de una familia averiada por numerosas taras, que iban desde las deformaciones óseas hasta la locura declarada. Sus enlaces no mejoraron la estirpe, sino todo lo contrario.

Casóse primero con María, hija de Juan III, rey de Portugal (casamiento consanguíneo); de ella tuvo a don Carlos, prototipo del degenerado, con su cara aplastada, prognatismo inferior, labios gruesos, exorbitismo, deformación de los huesos de las piernas. Acabó en una demencia furiosa, tal vez asesinado por su padre.

De su cuarta mujer, Ana María de Austria, hija del emperador Maximiliano II (nuevo casamiento consanguíneo), tuvo seis hijos: el primero, el futuro Felipe III, sobrevivió; los siguientes — Fernando, Jaime, Carlos, Lorenzo, Diego y María—murieron, todos, en la infancia.

Felipe II heredó las taras del padre. De carácter tético, encerróse en las soledades de la Meseta en vez de instalarse en Lisboa, centro de la navegación del mundo y base indispensable de un imperio esencialmente marítimo, como el español (también hubiera podido hacerlo en Sevilla). Esta fué causa principalísima de la inmediata decadencia del imperio.

Su corte, el ambiente en que vivió, no podían ser más siniestros y correspondían al tenebroso estado psicológico del monarca.

La corte, en efecto, estaba hecha a la imagen y seme-

Por GONZALO DE REPARAZ (hijo)

janza de los personajes que la presidían. Algunos detalles sobre la de Felipe II nos harán comprender más claramente la manera de ser de este monarca típico.

Las reinas extranjeras que vinieron a la corte castella-

entonces, y durante mucho tiempo, como un grave pecado. La duquesa de Ureña, camarera mayor, hizo que los médicos prohibiesen a la reina que se bañase, "puesto que no estaba enferma". ¡Pero como Isabel pescó una indi-



FELIPE II (Cuadro de Pantoja de la Cruz)

na sufrían muchísimo en ella e iban sucumbiendo una tras otra, cosa que seguirá sucediendo después.

Una de las cosas de que más se resentían era de la suciedad que reinaba en ella.

Un ejemplo sintomático y notable nos revelará pintorescamente cuán poco jabón gastaban en su aseo aquellos nobles personajes.

Felipe II tuvo que alejarse de su mujer—que lo era a la sazón la hija de Catalina de Médicis— durante una semana. Las matronas francesas que la habían acompañado de su país de origen, quisieron preparar a la reina para la vuelta de su marido haciéndola tomar un baño, cosa considerada en España, por

gestión... de chorizo (¡así reza la historia!), los médicos tuvieron que tolerar el baño!

Las moriscas, en cambio, eran muy cuidadosas de la limpieza de su cuerpo, y esto levantaba contra ellas la indignación de los españoles... Más adelante, Felipe II prohibió a los moriscos el uso de baños calientes, so pena de seis años de galeras.

"La reina Isabel murió en 1566, después de una larga enfermedad y de un agotamiento completo.

"Los médicos habían sangrado a la reina cuidadosamente y le habían aplicado numerosas ventosas en la cabeza. Su ignorancia escandalizaba a los embajadores ex-

tranjeros, y se les consideraba como los autores de la muerte de la reina. Como lo ha hecho observar con exactitud Forneron, para Felipe II, que protegía las artes, la ciencia era una enemiga. Se consideraba peligrosos a los jóvenes que iban a hacer sus estudios en Montpellier. Se les devolvía a sus padres. Miguel Servet debía huir de España, y aunque cuidase a Felipe II, el gran Vesale se veía condenado a expiar su ciencia mediante una penitencia en Tierra Santa. Perekció en un naufragio al dirigirse allí. (Galippe, pp. 210-213; según Forneron.)

* * *

Cuando a la edad de dieciséis años el príncipe don Carlos cayó enfermo, Felipe II llamó al gran cirujano Vesale. Pero a los consejos de éste, los médicos ignorantes que rodeaban al príncipe prefirieron el empleo de un unguento preparado por un brujo morisco de Valencia, llamado el Pinterete.

"El unguento no produjo mejores efectos que la sangría y las purgas. Don Carlos deliraba; su padre estaba sentado junto a él, rodeado por once médicos, que no podían tomar la palabra sin ser interrogados. A Felipe II sólo le quedó la esperanza de un milagro e hizo acostar en la cama de su hijo el cuerpo desecado de un cocinero muerto en olor de santidad un siglo antes. Sin embargo, Vesale practica la trepanación. (1). El príncipe entró inmediatamente en convalecencia y pudo levantarse un mes después.

"Felipe II, cuya mentalidad nos es conocida, atribuyó la curación a un milagro y exigió la canonización del cocinero en la curia romana. El médico del príncipe declaró en una memoria, exponiéndose a ser conducido ante el tribunal del Santo Oficio si esta protesta hubiese llegado

(1) Don Carlos habíase caído por una escalera, produciéndose una equimosis en la sien izquierda, con parálisis de la pierna derecha.

a ser conocida, que esta curación se debía exclusivamente a su talento y que no tenía nada de sobrenatural. Nos parece soñar cuando se comprueba que en 1849 los académicos que publicaron la memoria del médico de don Carlos se encandalizaron al ver que se había atrevido a dudar de un milagro reconocido por la curia romana. De la operación tan eficaz de Vesale nadie habló, salvo los ingleses y el embajador de Francia." (Galippe).

La raza agonizaba. Este hijo de Felipe II era sintomático.

Oigamos nuevamente a Galippe:

"Don Carlos quedó, a pesar de todo, débil de espíritu. Tenía, además, una anomalía en los órganos genitales que le hacía impropio para el casamiento. Durante el curso del presente trabajo hemos tenido, más de una vez, ocasión de notar anomalías semejantes en otros miembros de la familia de Habsburgo. Los médicos en vano habían intentado desarrollar la vitalidad de don Carlos. Este tenía impulsos violentos, pegaba a las mujeres o las abrazaba brutalmente, aun cuando "eran las más grandes del reino". Insultaba a su madrastra, muy buena y muy dulce para él. Pegaba, insultaba o amenazaba con un cuchillo a los nobles de su corte. Su apetito era excesivo comía glotonamente. En varias ocasiones se tragó piedras preciosas, que sólo devolvió a fuerza de purgas. El embajador veneciano decía de él: "Está atacado de alienación mental, como su bisabuela; habla con lentitud y dificultad; sus frases son desconexas."

De su segunda y tercera mujer, Felipe no tuvo hijos.

De la cuarta, la ya citada Ana de Austria, por la que Felipe III vino a ser doblemente Habsburgo, escribía el embajador de Francia a Catalina de Médicis que no salía nunca de sus habitaciones, de manera que su corte parecía un convento de monjas. Enterrados en vida, fueron sucumbiendo ella y sus hijos. don Fernando murió a los siete años; don Carlos sólo vivió dos; don Diego, seis; la infanta doña María, un año. Todos los hijos de Felipe, sin vitalidad, iban desfilando hasta el cementerio. "Apenas

acabado El Escorial, ya se llenaba de ataúdes; Felipe II, antes de llegar a los sesenta años, hizo depositar en él diecisiete cadáveres..." (Forneron, t. II, p. 402.)

Como sabemos, el único hijo que le sobrevivió fué el futuro Felipe III. ¡La raza agonizaba!...

* * *

Dice Galippe, con razón, que el relato de la muerte de Felipe II muestra hasta qué punto llegaban en la corte de España el descuido y la suciedad.

Hacia tiempo que el monarca estaba impotente, aplastado por el reuma, y su mano derecha, retorcida por el mal, era ya incapaz de firmar. Hacia el fin de su vida no podía estar ni de pie ni sentado. Quedábase tumbado y seguía trabajando. Por fin, la fiebre le obligó a cesar.

"Unos abscesos se abren en la mano derecha y en el pie derecho. Su médico, Mescado, anuncia, que el fin parece acercarse. Una de las rodillas se hincha y se agrieta. El enfermo se queda cincuenta y tres días en la misma cama, sin moverse; no le mudan la ropa ni le lavan; las sábanas se impregnan de evacuaciones, sudores y supuraciones. Los parásitos invaden aquel pobre cuerpo; la raíz de cada pelo está roída; al curarle le sacan de la cadera dos tazones de pus; la carne cae a pedazos en los riñones y en los hombros. La piel está devorada por los parásitos; las heridas por la gangrena. El rey siente una repugnancia tan grande por sí mismo que, haciéndose mostrar su ataúd forrado de blanco, recomienda que coloquen antes el cuerpo en una caja de plomo para no manchar la seda." (Forneron t. IV, p. 290)

He aquí el cuadro que nos presenta Jacoby de este rey p. 367):

"Felipe II, fanático, melancólico, espíritu lento, irresoluto, variable, y, sin embargo, enamorado de quimeras, persiguiendo siempre algún proyecto fantástico, igual que

su hermano don Juan (1); pérfido, friamente cruel, y al mismo tiempo muy sensual y libertino, traidor, mentiroso, disimulado, carácter eminentemente neuropático, es una de las más sombrías figuras de la Historia. Hizo morir a su hijo don Carlos, con cuya prometida se casó; hizo asesinar a Escobedo; se vengó con un rigor implacable en los hijos y en la mujer de Antonio Pérez y en todo Aragón de la infidelidad de su amante la princesa de Eboli, y recibió, a causa de su crueldad, el sobrenombre de "Tigre del Mediodía". Los historiadores dicen que durante los últimos años de su vida estaba medio loco. Había estado casado cuatro veces y tuvo, además, numerosas amantes..."

Felipe II, en su locura mística, concentró todos sus esfuerzos en destinar a España para la gloria eterna antes que al poder y a la grandeza terrenales.

"Para mejor servirla, hizo Felipe ermitaño, y fundó, a los pies del Guadarrama, a donde vino a refugiarse, pareciéndole quizás Valladolid demasiado mundana y casi babilónica, una capital pequeña, pobre y solitaria (como convenía a una Nación que también había de consagrarse al servicio de Dios), y a la que no llegarían nunca las pestilencias de las múltiples herejías que infestaban el mundo, ni los bramidos de aquel mar, su enemigo; ni tampoco las ráfagas de las tempestades humanas, perturbadoras de función de gobierno, tales como él, las había visto y padecido en las populosas metrópolis de la pervertida Europa, en los cinco años que por allá había vivido.

"Lejos de haberse "europeizado", volvía, más castellano que nunca, rebosando desprecio hacia la gente del Norte, grosera, violenta, dada a la platonería y a la em-

(1) Recordemos a su antepasado Carlos el Temerario, y veremos la semejanza sorprendente...

braguez, vicios que repugnaban a su naturaleza delicada, más propensa a otras debilidades; y si era tierno en demasía con las damas (según queda dicho), no se excedía en la mesa; bebía moderadamente y guardaba siempre aquella compostura y dominio de sí mismo, que eran como el sello de su mayestática superioridad y que le hacían detestado, temido e imponente; exterioridades que, por desgracia, no encubrían una superioridad mental como la que anunciaban, sino sólo una mediana capacidad, aunque también una fidelísima memoria y una robusta fe en la misión que el Señor le encomendara en este mundo, una gran confianza en sí mismo, y, al frente de todo ello, aquella terquedad que venía a ser el rasgo dominante de los vástagos de la casa de Borgoña. Trabajador incansable, pero de ánimo tan dado al examen y a la crítica que no se decidía nunca oportunamente, perdiendo el tiempo en informarse y en pensar el pro y el contra de los negocios, de modo que formaba su parecer con los pareceres ajenos, y, queriendo pensar siempre por sí, rarísima vez alcanzó esa independencia, como nunca la consiguió respecto del medio ambiente. Criado en la meseta castellana (en Madrid, Ocaña, Toledo, Aranjuez, Avila y otros pueblos y villas de la región) desde los cuatro hasta los diecisiete años, como que formaba parte de ella y a ella regresó en cuanto pudo y nunca más volvió a embarcarse.

"Tal era el monarca que iba a reinar sobre el mayor imperio marítimo del mundo, y en el momento mismo en que estaba pasando la oportunidad postrera de constituir definitivamente la nacionalidad mediante el señorío de ambas orillas del estrecho de Gibraltar y el Norte africano hasta Túnez, pues si bien ya parecía tarde para asentar la grandeza de España sobre esta tan firme base única natural, no podía tenerse por del todo superior a las fuerzas de tan poderoso monarca el intento." (Gonzalo de Peñaraz, "Páginas Turbias de la Historia de España".)

Tal fué Felipe II, tan alabado por las historias monárquicas en uso.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

DEL AMBIENTE SOCIAL

SOBRE LA TIERRA YERMA DUERME
NUESTRA GRANDEZA NACIONAL

TREINTA y siete millones de hectáreas incultas: la cifra es, ciertamente, espantosa. España es el único país del mundo donde existe un verdadero filón para atajar con éxito la enorme crisis económica que la ahoga. Y este filón se halla en las estepas desoladas, en los cotos inmensos, en las tremendas perspectivas grises que no fecunda el esfuerzo del campesino, convirtiéndolas en un verde tapiz de sembrados que serían el más precioso ornato para el porvenir de nuestra riqueza nacional.

Este tesoro inapreciable está esparcido por todo el suelo patrio y sólo falta la decisión heroica de quererlo recoger. No es sólo Andalucía, agonizante por la opresión de los latifundios. Ni es sólo Castilla, prisionera de los cotos sin fin. Ni Extremadura, que se ahoga deprimida por el feudalismo. Es también Cataluña, Galicia, Valencia y otras regiones que hallarían su florecimiento en la explotación equitativa de la tierra.

El territorio nacional contiene 50.000.000 de hectáreas de terreno, de las cuales sólo se cultiva una parte insignificante de una manera racional. Unos cinco millones se hallan cultivadas para la producción de cereales y hasta el número de 13 millones suman las hectáreas cultivadas de una manera deficiente. Quedan, pues, 37.000.000 de hectáreas por cultivar, que reclaman un gesto enérgico del Gobierno de la República para que de ellas salga consolidada la paz y la justicia de España.

Es necesario acabar con las explosiones revolucionarias en nuestro país y la bandera blanca que se enarbole en esta cruenta guerra social en que vivimos no la levantará la fuerza, sino la extinción enérgica del hambre.

LA CULPA NO ES
DE LA REPUBLICA

Así lo creemos. La culpa no es de la República, pero puede serlo el remedio. Los que

P o r L U I S M A I R A L

sienten viva, punzante, continua y atormentadora la tragedia infinita del hambre, no pueden pararse a meditarlo. Los grandes señores feudales son más culpables que las multitudes de campesinos del advenimiento de los regímenes de oprobio que hemos padecido, y que son los responsables del estado actual de nuestra economía. Es lógico, por tanto, que sufran las consecuencias. Por encima de la protesta de los señores feudales está el interés de la Nación, que necesita de la paz para su engrandecimiento.

Actualmente, no tienen eficacia alguna las leyes de reglamentación agraria de 1866, las de 1868, ni las de 1907 y 1908, marcando reglas sobre colonización. Sólo cabe hoy la realización de aquel programa tan humano y sintético de Ramón y Cajal: "La tierra para todos; las energías naturales, para todos".

LA DRAMÁTICA
REALIDAD

Hace pocos días contemplamos la llegada de una numerosa caravana de familias que, huyendo del campo, afluyen a la ciudad. Es la triste visión

de cada día. El paro forzoso huye del campo y se refugia en las ciudades. Y la crisis se acentúa en los centros industriales. Enmudecen, en fábricas y talleres, las máquinas productoras de riqueza, y el cortejo dramático de los hombres sin pan y sin esperanza va engrosando más y más. ¿Quién puede predecir a dónde nos conducirán estas legiones de hombres, mujeres y niños hambrientos? Terminadas en el campo las tareas de la siembra, serán miles los campesinos que se encontrarán sin trabajo y sin pan, sin unas reservas económicas que no pueden tener para hacer frente a sus necesidades. ¿Ha pensado en ello el Gobierno? ¿Qué piensa hacer el Gobierno? Es necesario que se convenza, para el bien de todos, que la protesta que este estado de cosas hará exteriorizar no debe resolverla con la fuerza, sino con un estudio razonado de las posibilidades de que dispone para humanizar esta situación angustiosa.

¿DONDE ESTA LA
SOLUCION?

La solución está en el campo. Poniendo las tierras en

manos de los campesinos, controlando el trabajo las agrupaciones responsables. Francia, la nación del mundo mejor organizada, cuna de todas las grandezas, baluarte de la Libertad y de la democracia incommovible, ha realizado la más grande experiencia del fruto que pueden dar los sindicatos agrícolas, y es hoy la nación que menos se resiente de la enorme crisis que atraviesa el mundo, en cuyo abismo acaba de caer hasta la poderosa Inglaterra.

Francia, en esto, como en mucho, puede aleccionarnos.

No debe detener al Gobierno ni el temor de tener que dotar a estos sindicatos de campesinos de medios de producción, puesto que de su acción dependería el florecimiento de toda nuestra economía.

Con esta medida quedarían ocupados todos los campesinos en paro forzoso, incluso en Andalucía y Extremadura, que son más del 50 %, y aún la tierra reclamaría más brazos para ser trabajada. Al campo volverían todos los que lo abandonaron acuciados por el hambre y el trato indigno que recibían. Y todo el pueblo español sentiría el optimismo de un porvenir de paz social y de bienestar.

Esto llevaría aparejada una mayor actividad en la industria. La gran masa de campesinos, desenvolviéndose económicamente bien, realizaría un mayor consumo de productos manufacturados, lo que daría como consecuencia inmediata una mayor intensificación en la producción industrial, que proporcionaría colocación a miles de trabajadores industriales.

O el Gobierno procede con energía con la solución del problema agrario, que es la solución de la crisis nacional, o la guerra social, no conveniente para nadie, porque a nadie beneficia, continuará episodios lamentables sin que puedan evitarlo las represiones. El hambre es el más peligroso de los agitadores y el más temible de los enemigos.

LA CANCION DEL DIA

DESAGRAVIO

Banderita tricolor,
bandera republicana,
que eres, como el fuego, roja,
que eres, como el oro, gualda,
y que, por los sufrimientos
de mi pueblo, eres morada:
yo te saudé, en abril,
con estas mismas palabras.

Banderita tricolor,
bandera republicana,
yo pedí que el rojo, el gualdo
y el morado de tus franjas,
no fueran manchados nunca
con lodo o con sangre hermana
como fué la antigua enseña
por crímenes sa picada.

Banderita tricolor,
bandera republicana:
yo te dí mi bienvenida
con voz llena de esperanza,
con voz llena de amor puro

para tí, enseña sagrada,
diciéndote: Mi bandera,
és el Dios único de España.

Y ahora te veo abatida,
ahora te miro arriada,
por las manos pecadoras
de una concepción extraña
de un patriotismo «de ayer»
que pugna con el mañana:
de un lirismo que es morboso
—como un tumor en las al-
[mas—

Banderita tricolor,
bandera republicana,
vuelvo a decirte: sé
tú el único Dios de España;
ondeen en tu torno todas
las otras banderas patrias.
Flameen de tí cerca... pero
como hijas, no como extrañas.

EL LOCO CANTOR

El genio del caciquismo

S.M. Pepe Benito

NUNCA con tanta justificación como ahora, se podrá resucitar, convenientemente adaptada, la frase de Maura:

--España tiene solamente cuarenta y nueve provincias, porque la de Lugo no es de España: es de Pepe Benito. Sorprende y admira, a la vez, el caso de este cacique sin par.

Un feliz día, hace más de veinte años, al amparo de propicias conyunturas, se encontró hecho el mito de su fuerza política. El pueblo dejóse sugestionar por la leyenda y se entregó dócil a su tutelado. Los liberales y los conservadores, indistintamente, buscaron apoyo en él, para asegurarse el reparto pacífico de las investiduras parlamentarias. Pepe Benito, con base firme abajo y dueño de toda la influencia arriba, servía a los partidos turnantes las actas más seguras y más económicas. El artículo 29, manejado por sus manos suaves y diestras, surtía efectos maravillosos.

Diputados a Cortes, senadores del reino, alcaldes y concejales, hasta los humildes pedáneos lugareños, se incubaban en el modesto despacho de la Rua Nova, donde aún actúa Pepe Benito como oficiante máximo de los ritos caciquiles. A veces se demandaba un distrito: Fonsagrada, Chantada, Mondoñedo... Pepe Benito no se inquietaba por ello. Al fin, los rebeldes claudicarían y los demás cotos no por eso dejaban de mantenerse fieles al mandarin.

...

Pero vino inesperadamente la Dictadura. Pepe Benito estaba en la plenitud de su imperio, que nunca codició escabel oficial más elevado que el de presidente de la Diputación. Abandonó tranquilamente el viejo caserón de la calle de San Marcos y se recogió en su hogar.

Rugieron sobre su cabeza las amenazas de los primeros procónsules dictatoriales; pero él advirtió bien pronto cómo todo aquel impetu responsabilista había de redu-



Una plaza típica de Lugo, sede del cacicazgo invulnerable de Pepe Benito. Este santo de piedra, sobre la fuente, pudiera ser un símbolo de la política feudal que aún priva en aquella provincia y Pepe Benito encarna. — (Fot. K. Sado)

cirse a una persecución espectacular, pero nimia, de pobres secretarios de Ayuntamiento. Dejó que amainase el temporal y que los detractores de su mandarinato probasen de ejercer función de regidores públicos, como asistentes del Directorio.

La abstención fué muy efímera. Pasados los excesos rigoristas de la iniciación dictatorial, Pepe Benito se encontró rehabilitado. En plena tiranía orbanejista, fué de nuevo el "factotum" provincial, si bien, cauto y vidente, supo confinar su gestión a los camerinos y bastidores del escenario político, sin recibir jamás en pleno rostro la luz de las candilejas.

...

Y se proclamó la República. Al fin se iba a eclipsar definitiva y felizmente el poderío de un oligarca que hasta las elecciones del 12 de abril aseguraba el triunfo de una gran mayoría monárquica. El mito quedaría destrozado por su incompatibilidad con el nuevo régimen, y Lugo, redimido, al cabo de tantos años de su torturadora pesadilla caciquil.

¡Vana ilusión, la de quienes

tan natural deseniace esperaban! En las elecciones del 28 de junio, Pepe Benito obtiene la mayoría de votos para los candidatos asistidos por su apoyo omnipresente. Ciertamente, entonces, el Gobierno civil y toda la ayuda oficial le prestaron eficaz colaboración.

Pero, anuladas aquellas actas, se celebraban elecciones de nuevo el 23 de agosto.

Pepe Benito luchaba, por vez primera, contra la hostilidad declarada del Poder constituido. Se concitan, para aplastarlo, desde el ministro de Marina al presidente de la Comisión de Actas de la Asamblea Constituyente.

¡Todo inútil! Otra vez, Pepe Benito, se yergue vencedor. Sus candidatos, íntegramente, triunfan de nuevo y se adjudican los primeros lugares de la votación.

Y Pepe Benito, en plena vigencia del régimen republicano, se confirma cacique indestronable y magnífico de la provincia de Lugo.

...

De este don José Benito Pardo y Montenegro, cuyo primer apellido denuncia el color de su política, no cuen-

tan hazaña alguna los ciegos en sus romances. Es todo un nombre vulgar, limpio de rapaces apetitos y de antecedentes delictivos; circunstancia por demás extraña, tratándose de un cacique.

Ni rico, ni pobre; ni alto, ni bajo; ni bueno, ni malo. Zahareño al mimo de la publicidad, cultiva amorosamente la adhesión de sus menadas rurales, sin utilizarla para cometer graves felonías, como no sea la de suplantar la expresión de la voluntad electoral en los distritos que controla. Le rodea la impopularidad, pero no despierta odios enconados, porque se cuida de no agraviar al adversario, y se ha privado siempre del placer de la venganza.

No parece que resida en otras cualidades el secreto de su poder, tan invulnerable a la acción del tiempo y de los regímenes, como las murallas romanas que circundan la vieja capital. Pepe Benito, en el orden profesional, no pasa de ser un mediocre abogado provinciano. En el orden social, su brillo es también exiguo. Apenas si, aprovechando la media luz del atardecer, asoma a su estampa enlutada, de anciano pulcro y discreto, en el remolino del Cantón. Pero no percibimos ningún sortilegio en la mirada de sus ojillos vivaces, velados por las gafas de oro, ni sabemos que haya ningún poder de fascinación en el timbre de su voz.

Sin embargo, debemos destacar una singularidad que ofrece el cacicazgo de Pepe Benito: ha logrado más asentarse en la sumisión de abajo que sostenerse por el favor de arriba. Se ejerció cerca del pueblo, antes como producto de su adormecimiento ciudadano y de su falta de ideales, que como imposición de Madrid, sostenida exclusivamente para provecho de políticos desvinculados de la tierra que representaban.

Por eso, mientras las demás oligarquías gallegas, que eran de este segundo tipo, entraron en su ocaso definitivo, la de Pepe Benito sigue en pie, vitalicia y majestuosa.

XAN QUINTO

Lugo, septiembre de 1931.

¡Aquellos republicanos!

I

EN un humilde café, cercano al Teatro de la Comedia, de Rosario de Santa Fe, se reunían un puñado de viejos, españoles todos y republicanos de "la Gloriosa", a quienes el azar había arrojado a aquellas hospitalarias tierras. Residentes en la República Argentina desde largos años, aquella era su segunda patria.

A causa de la proximidad de aquel café al Teatro en que yo trabajaba, conocí aquella Peña y con sus componentes me reunía muchas tardes. Era en el año 1902, época en que a Alfonso de Borbón le dió la locura por el automóvil.

El furor deportivo de Alfonso de Borbón, que la Prensa española comentaba, me inspiró una poesía cómica que leí en una velada en Buenos Aires, titulada "El chico del automóvil": sátira que, publicada en aquella República, me valió tantas felicitaciones como disgustos me hubiera acarreado en España.

Con motivo de aquella poesía, me hice amigo de los "republicanotes" del café. Con todos simpatice, pero especialmente con uno de ellos, el más viejo, el más renegón, el más típico republicano de "¡aquellos!"

Por aquel viejo me aficioné yo al ochocentismo político, y gracias a él he podido luego verter mis conocimientos de aquella época en alguna de mis obras teatrales, por ejemplo en "Clavé", que es una verdadera crónica de aquellos años y para la cual no consulté otro "fichero" que mi memoria.

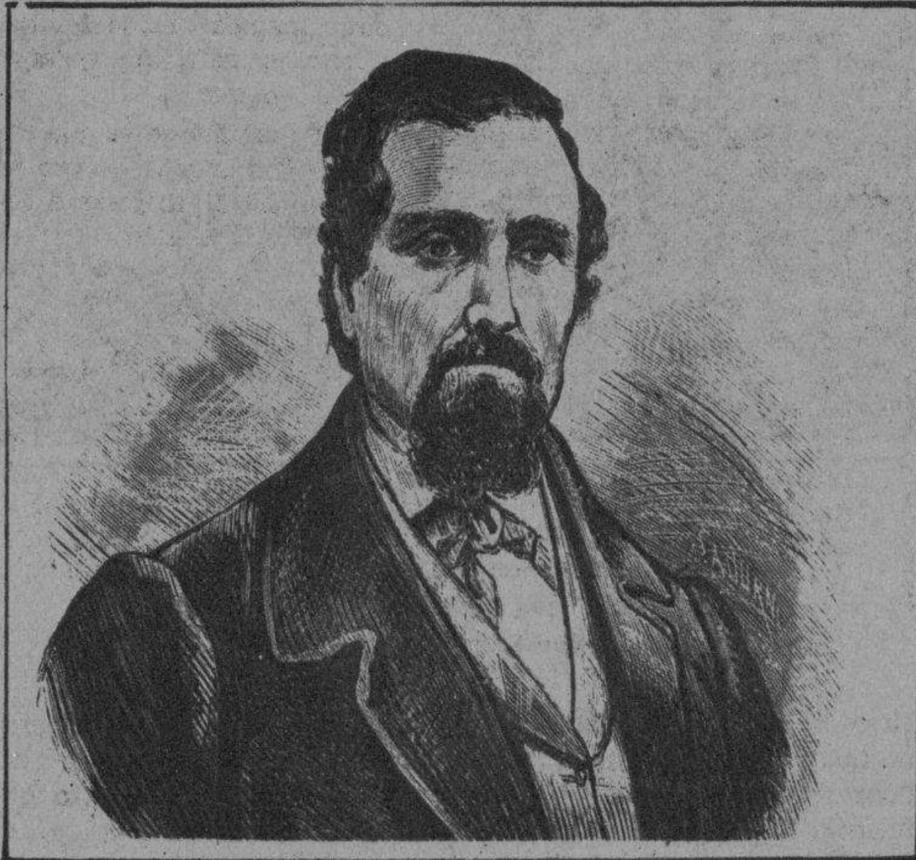
Aquel hombre hablaba a borbotones; lanzaba frases de los políticos de su tiempo, muchas veces sin coherencia, al azar, uniendo una sentencia de Olózaga con una agudeza de Nicolás María Rivero y un apotegma de Pi y Margall con un gorgorito oratorio de Castelar.

Republicano de corazón, amaba la idea pero desconfiaba de los hombres. Como

chupa de dómine, los ponía, por resellados y cobardes y pancistas. Solamente escapaba de la quema don Francisco Pi y Margall. No obstante, no podía sustraerse a la consecuencia de Ruiz Zorrilla, la elocuencia de Castelar y aun lo que él llamaba la filosofía de Salmerón. Pero, al nombrar a los que dieron su vida por la República se nublaban sus ojos, se crispaban sus manos y ¡ay del que le hubiese llevado la contraria! ¡Había

¡Aquel Pi y Margall! ¡El pacto sinalagmático, bilateral y comunicativo! ¡Eso! ¡Autonomía regional, autonomía municipal y autonomía individual! ¡Eso no lo entiendes tú!

¡Y aquel Castelar! ¡Aquel mozalbete que se presentó en el Meeting del Teatro Real, el 22 de septiembre de 1854 de improviso, sin preparación ninguna, y cuando ya había hablado todo el mundo y se iba a dar por terminado el



Abdón Terradas

que oírle! Igual se emocionaba hablando de Abdón Terradas y de Paula Cuello, que de Monturiol y el Noy de la Barraqueta; a Clavé no le trataba tan bien: no podía perdonarle que se hubiese opuesto a "hacerla" federal.

Lloraba al recordar la muerte misteriosa de Sixto Cámara y la salvaje de Rafael Guillén, y la patriótica de Froilán Carvajal.

Cuando yo me permitía hablar de República me decía: "¡Qué sabes tú de eso, mocoso! ¡Ni tú ni todos los republicanos de ahora!... ¡Hoy no hay de eso! Bueno... alguno... ¡puede! Lerroux... Ese, en aquel tiempo, hubiera sido "gente".

Aquellos eran hombres: Ruiz Zorrilla, ¡don Manuel! ¡La consecuencia política, el destierro, el duro pan de la emigración!

acto, pidió la palabra y empezó a hablar entre murmullos y protestas, y a las cuatro palabras, se hizo el amo:

"No esperéis que el problema social sea resuelto por ningún teólogo, por ningún filósofo, no: el problema social será resuelto por todos los hijos del pueblo." ¡El derecho es individual, porque quiere que sea libre la voluntad, libre el pensamiento, libre el trabajo, libre el crédito, libre la enseñanza; pero el derecho es humanitario, generoso, porque quiere la libertad de todos los hombres, la autonomía de todas las nacionalidades, la "confederación", primero por razas, después por continentes, que ha de fundir todo el género humano, para que se cumpla el bien de la humanidad en toda su grandeza y se

realice, en toda su plenitud, al santa idea de justicia!" Y así me estaría un año—añadía el viejo.

—¿Y los del 68?

—¡También! ¡Pero, los de la gloriosa!... El primer desengaño... ¡El Gobierno de septiembre murió de un empacho de legalidad! La Gloriosa lo fué para los que se repartieron los cargos y los honores, pero, para el pueblo fué una revolución despreciada. Gloriosa es una revolución cuando garantiza las libertades del pueblo, cuando defiende sus derechos, cuando le da bienestar, y progreso, y moralidad, y justicia.

¡El Gobierno de septiembre! Hay que ver lo que dijeron Orense y Castelar cuando las Cortes Constituyentes acordaron dar al Gobierno provisional un voto de confianza. Decía Castelar: "Yo me opongo a ese voto por cumplir el mandato de mis electores y el mandato... de mi conciencia. Yo, estoy agradecido a los que nos abrieron las puertas de nuestra patria, al ejército y a los marinos, que con un solo grito lanzaron de este país la tiranía; yo agradezco a los señores Topete, Serrano y Prim que viniesen para escribir en Alcolea la sentencia de los antiguos reinos y la emancipación de los pueblos. Erigidles tres estatuas si queréis, pero decidles: la patria os veda el Poder porque, como Scipión, sabéis vencer pero no aprovechar la victoria... Yo no negaré que en Alcolea cayó la monarquía del Borbón, como en Guadalete cayó la de los Godos; pero cayó porque estaba podrida. El general Serrano derribó de un solo golpe la antigua encima de la monarquía, que cayó hecha polvo al estruendo de su victoria... ¿Pero sabéis porqué? Porque había quemado sus raíces el fuego de nuestras ideas..." Y seguía hablando horas y horas el viejo republicano de Rosario de Santa Fe...

Y yo seguiré recordando sus palabras..., que son el fiel reflejo de una revolución y una República que..., hago punto sin comentar sus lamentaciones, antes de que se me ocurra pensar en lo que diría hoy si viviera el viejo de Rosario.

Joaquín MONTERO

Septiembre 1931.

NUEVA ERA

LA MUJER DE LA REPUBLICA

PARA quienes están persuadidos de que la República no significa un mero cambio de rótulos y manifestaciones externas, sino una honda y radical transformación de toda la vida nacional, en la totalidad de sus aspectos, no admite dudas que uno de los factores más dignos de especial



Victoria Kent

atención por parte del régimen republicano, es el factor femenino.

Victoria Kent, en la Dirección de Prisiones; la feliz actuación parlamentaria de Clara Campoamor; las consideraciones sobre la oportunidad de la concesión del voto a la mujer, son hechos que brindan a diario temas para discutir acerca de la posición de la mujer en el nuevo régimen. Pero no se trata de una cuestión de cargos ni de legislar en materias ya resueltas en los países que marchan a la cabeza de la civilización.

Por M. A. PÉREZ TEROL

Por lo mismo que nuestra vida nacional va bastante a la zaga de los pueblos que dan el tono de nuestro tiempo, el problema feminista nos crea a nosotros situaciones distintas, y hemos de considerarlo desde puntos de vista privativamente nuestros.

Terminó ya aquella época en que Concepción Arenal podía decir que a la mujer en España sólo se le ofrecían posibilidades de ser "reina, maestra, telefonista o estancuquera". La invasión femenina en las actividades más selectas de la industria y el comercio, así como su presencia en el Instituto y en la Universidad, nos muestran la profunda transformación que se ha operado en el radio de acción de la mujer.

Mas la República nada tiene que resolver en este punto. Ello marcha por sí solo a impulsos de los avances que el progreso impone. Es muy otro el punto de vista desde el que la República ha de prestar especial atención a la mujer. Esta ejerce una enorme influencia política y social, y lo mismo que puede constituir una grave rémora por los prejuicios y las deficiencias culturales que debe a la monarquía, puede venir a ser un colaborador estimabilísimo, de singular eficacia en la tarea de forjar el pueblo, la sociedad, la vida superior que a la República le ha sido encomendada.

Decía Lenin: "Todos nues-

tros trabajadores, hombres y mujeres, han de prestar su ayuda en la administración de nuestra tierra. Lo mismo que la mujer aprende a cocinar, ha de saber cómo gobernar al país. Educando a las mujeres convenientemente, podremos, con mágica rapidez, hacer nuestro pueblo diez veces mejor de lo que es."

Y Rusia, que, más que obsesiones comunistas en pro y en contra, ha de inspirar a todos la noble atención digna del gigantesco ensayo de formación de un pueblo nuevo, novísimo, en todas sus facetas y dimensiones, ha sabido seguir el consejo de su creador y maestro, y los Soviets están poniendo de relieve la altísima utilidad de la mujer.

En la guerra civil que estalló en Rusia en los albores del régimen bolchevique, las mujeres supieron vestir el uniforme militar y lucharon con tal bravura y abnegación, que no es temeridad creer contribuyeron de manera decisiva a la consolidación del Gobierno soviético. En las horas de construcción, han prestado y prestan servicios eminentes. Sus secciones sanitarias y educativas, sus inspecciones de hogares y cooperativas, así como de talleres y fábricas, servicios todos ellos en los que ponen una edificante devoción por la obra soviética, ejercen una acción de positivo perfeccionamiento en la gran máquina del nuevo Estado ruso.

Para que esto fuera así, ha necesitado la Rusia soviética cambiar la mentalidad de la mujer, no sólo dotándola de una cultura de que carecía, sino infundiéndole un nuevo espíritu. En la magna obra cultural que Rusia está llevando a cabo, no ha relegado a la mujer a último térmi-



Clara Campoamor

no para atender primero al hombre. Actúa simultáneamente sobre los dos, y si bien el gran atraso en que la mujer rusa se halla sumida hace ardua la labor, el régimen soviético ha sabido crear ya una selección, de la que obtiene los óptimos provechos que hemos apuntado. Para juzgar de la inferioridad en que la mujer se hallaba en Rusia, con respecto al hombre, y justipreciar mejor la gran transformación operada, basta recordar el proverbio ruso que dice: "Ni se emborracha quien no prueba el vino, ni es feliz



...en Rusia, las mujeres supieron vestir el uniforme militar y lucharon con bravura y abnegación.

EFUGIOS PUERILES

LOS DELINCUENTES DEL DIRECTORIO

Los generales que antaño encarcelaban, están encarcelados. Los sirvientes del rey absoluto que, para suprimir las trágicas responsabilidades de Annual, suprimieron cuanto en el orden político tenía España de pueblo civilizado, van a rendir cuenta de sus desmanes. Y como estamos en la cuna de los viceversas, he aquí que esos milites, violadores de la ley, perseguidores de la ley, destructores de la ley, ahora, en alegación de disculpas, a la propia ley que violaron, persiguieron y destruyeron. "Somos militares — dicen — y obramos en obediencia debida a nuestros superiores."

¡Obediencia debida! La exculpación toca en el desvarío. Pongamos que, anuladas todas las leyes del país por el régimen absoluto, sólo quedaban en pie las porciones que regulan en la milicia los derechos del mando y los deberes de la obediencia. ¿Es que hay precepto alguno que obligue a servir a un delincuente con actos de delincuencia?

Si el faccioso Primo de Rivera hubiese ordenado a sus generales asistentes salir a un camino, y en el camino sustraer cartera y alhajas a cuantos por allí discurriesen, los asistentes generales habrían clamado a una voz que ellos no eran carteristas. ¿Verdad que sí? Empero, los mismos señores salen a la enervada de una rebelión militar, maniatan y amordazan al país, le sustraen, uno por uno, sus derechos funda-

Por AUGUSTO VIVERO

mentales—anteriores y superiores a todas las leyes habidas y por haber—; usan de violencia contra todo lo que signifique disconformidad con el saqueo; disponen a placer, como les parece bien, según el antiguo fuero de la piratería del camino real... Y ahora, cuando vence la letra y hay que pagar los delitos, salen gritando a coro: "¡Obramos en debida obediencia a un superior!".

Ahí han venido a parar aquellas magníficas arrogancias de los años sin ley; todos aquellos sonantes arrastrar de chafarotes y tintinear de espuelas. ¡Un poco más y aún se nos alega la dulce atenuante del miedo insuperable!

Pero, ¿es que los señores sirvientes de la monarquía absoluta ignoran la existencia del Código castrense? ¿No recuerdan aquellos artículos que penan con pena de muerte la rebelión militar? Pues en 1923 tenían ahí bien marcados sus deberes de obediencia. Primero, a la Constitución. Enseguida, a los Poderes entonces legales, instituidos por ella: Cortes, rey constitucional, Gobierno legítimo. Así, pues, al otorgar obediencia indebida a un rey delincuente, pasaban a convertirse "ipso facto" en delincuentes. Y tanto más incursos en pena cuanto que decían proceder en nombre de las instituciones armadas contra las leyes a que debían obediencia.

Con todo, admitamos que los generales absolutistas, servidores y amparadores de una monarquía ilegal, tenían obligación de atribuirse funciones de ministros. Demos por bueno que, procedentes del Limbo, ignoraban que Fernando VIII había perdido sus "derechos" al trono por incumplir el deber de ocuparlo constitucionalmente. ¿Y después? ¿Y todos los actos de delincuencia ejecutados por el Directorio para convertir de lleno la monarquía constitucional en régimen faccioso, castigado por la ley?

Porque el Directorio suprimió de cuajo la Constitución, extirpando los Poderes que ella instituía. Y alegre, tranquilamente, incluso dictó decretos que sombreaba la pena capital. Aún fué más lejos, porque aplicó la pena de muerte en nombre de tales decretos. Y más lejos todavía: porque, disponiendo a su talante de la vida de miles de españoles, echó sobre toda España la espeluznante tragedia de la retirada de Xauen, que hizo buena la de Annual. Entretanto, para mayor ludibrio, el Directorio impunizaba sin recato al general Berenguer, le concedía el ascenso a teniente general—denegado por las Cortes—le otorgaba el título de conde de Xauen y le hacía jefe del Cuarto Militar de Fernando VIII. ¿Dónde, dónde puede hallarse ahí vestigio de obediencia debida?

Hay que destruir el subterfugio. Cuando el Directorio advino existía la Constitución. Y la Constitución era superior y anterior al rey, puesto que ella le hacía a él y él tenía que acatarla. Cuando el Directorio dejó libre el camino de la delincuencia a la dictadura civil, agravadora de sus desmanes, la Constitución había sido extirpada. La forma de Gobierno existente y ya invariable hasta 1931, era la penada por los códigos. El derecho, así como la vida, la libertad y el peculio de los españoles, estaban a merced de los cómplices de Fernando VIII. Y en España no regía más ley que la del palo, impositora del deber de obediencia humilde a todos los desafueros de las gavillas herederas del Directorio.

Don Alfonso XIII, rey anticonstitucional, faccioso desde 1921; rey sin inviolabilidad desde que hizo tabla rasa de la Constitución; ciudadano responsable personalmente desde que dejó de tener ministros constitucionales, tiene responsabilidad directa como jefe de los sediciosos. Mas los ejecutores personales de los delitos están incursos en culpas que nada cohonestan. Ante la ley son unos caballeros que saltaron el Poder en cuadrilla, y en el Poder cometieron todos los delitos contra la Constitución que define el Código ordinario. Eso es tan claro como la luz y contra eso no pueden prevalecer monsergas de última hora.

quien no golpea a su mujer."

Pues bien; Rusia ha redimido a la mujer de tal inferioridad, y hace de ella uno de sus elementos más preciados en todos los órdenes, elevándola a un plano desde el que es uno de los resortes más seguros de la ingente empresa soviética.

Y aquí hemos de hacer lo mismo. Necesitamos facilitar el mejoramiento cultural de la mujer y hacerla apta para que su influjo sea todo en bien de los ideales de renovación, libertad y justicia que inspiran la República. Hay que

realizar un trabajo muy persistente y muy intenso sobre la psicología de nuestro pueblo, que sufre la herencia de tantos siglos de oscurantismo y de intolerancia, y en esta tarea, el concurso de la mujer es absolutamente indispensable. Se puede contar con

la mujer o se puede ir contra ella; es decir, contra la presión retardataria que ejerza; lo que no es posible hacer es prescindir de la influencia femenina. No se olvide aquella frase de Voltaire: "La mitad de Europa debe a las mujeres su cristianización."

La escuela ha de ser la prolongación del hogar. Lo peor que puede ocurrir es que las enseñanzas del hogar estén en pugna con las del Estado. El alma de la República ha de forjarla la mujer en el hogar. Y en cuanto a la intervención de la mujer en la vida pública, téngase en cuenta que en todos los países en donde se ha producido resueltamente, su único programa ha sido la reforma social, la redención de los desheredados, la extirpación de la miseria y de los vicios que destruyen la vitalidad de la raza.

El discurso de don Melquiades ha producido el efecto de una voz de ultratumba. De algo caduco, viejo, liquidado. Esos hombres que se han pasado toda su vida "haciendo de tenores", pero sin dar nunca el do de pecho, han terminado su misión. Cantar tanto a la libertad, para terminar defendiendo a Berenguer, es una cosa sencillamente grotesca.

MOMENTOS PARLAMENTARIOS

LAS DOS CATALUÑAS

EL 10 de septiembre de 1931 se han enfrentado en el Congreso español dos Cataluñas. Aquella tan lejana de la Lliga Regionalista y ésta, tan pujante, de la Izquierda Republicana. Se enfrentaron dos Cataluñas cuando hablaron dos hombres: Raimundo de Abadal y Humberto Torres...

* * *

La Cámara española siente por Cataluña el máximo respeto. Cuando en los bancos catalanes va a usar de la palabra un diputado, se produce en todos los sectores una expectación respetuosa. Así, cuando Besteiro le dijo al presidente de la "Lliga" que podía hablar, se hizo un silencio impresionante. Se hubiera oído zumbir un mosquito y, no obstante, no se oyó al señor Abadal. Inmediatamente, taquígrafos y periodistas reclamaron. Y venció lo permanente sobre lo efímero, porque el señor Besteiro le rogó al orador que se acercara un poco a los incansables cazadores de las mariposas oratorias. El señor Abadal descendió unos escaños, se agruparon a su alrededor los diputados afanosos de oírle y quizá también de saber si la "Lliga", como tantas veces, en quiebra de ideales brindaba fórmulas... El anciano regionalista habló, ténue, casi imperceptiblemente; su oración, en tono menor, parecía el eco de algo muy lejano... Mientras España espolea los corceles del tiempo para recobrar el que perdió en la historia, parece que la "Lliga" acaba de despertar del sueño en que le sorprendiera 1923. Cuando va a destetarse la República, la "Lliga" sigue pidiendo "la autonomía de Cataluña, conquistada por medios legales, dentro del Estado español". El señor Abadal, tras esta fundamental declaración, hace una pausa y no acierta a disimular su asombro. Nadie le ha replicado. Ni siquiera el señor Royo Vilanova. El señor Abadal no tiene más remedio que seguir su discurso y el discurso parece el concierto de un fonógrafo antiguo que reprodujera con

Por ALBERTO DE QUINTANA
(Diputado de las Constituyentes).

agujas sin agudez unos discos rayados por el uso... Al iniciar su intervención el diputado regionalista se hubiera oído zumbir un mosquito; ahora vibran en el salón los enjambres discretos de cien conversaciones... Respeto a la propiedad... Respeto a la religión... Respeto a la familia... La "Lliga" debe seguir practicando el eclecticismo, porque el señor Abadal no hace una sola protesta de afecto a la República... Ahora, las abejas de la charla zumban como aviones. La alta figura del señor Abadal se achica hasta desaparecer. ¿Es que ha acabado? Así debe ser, pero en realidad nadie lo sabe a punto fijo. La definitiva liquidación de la "Lliga Regionalista" ha terminado sin pena ni gloria, como una llama que se extingue sin res-

plandores ni chisporroteos... El discurso del señor Abadal no ha tenido ni la virtud de levantar una protesta...

* * *

Más tarde, Humberto Torres, que necesita templar sus cuerdas vocales para que en el silencio del salón no sueñen más ni menos de lo necesario. Una excusa cortés sobre el uso del castellano y entra en materia. La Cataluña nueva rompe a hablar con acentos de honda convicción, de firme voluntad, de leal oferta. No es la voz tras la cancela hermética, ni el gesto vago, ni el ademán ambiguo. Cataluña se define rotundamente. Por imperativos de su conciencia actual, recaba para sí la soberanía que nadie debe concederle, porque es fluido inmanente de su

realidad civil. Pero Cataluña no se arrastra como un caracol llevando a cuestas la cáscara de su geografía. Cataluña siente la emoción de España, del super-estado federal, forjado al calor de muchos y leales afectos. Cataluña y España no son términos antagónicos ni superpuestos. Cataluña es el esfuerzo y España el resultado que aquél, aunado a otros, supo crear y ama profundamente...

La Cámara ha oído con respeto profundo las fórmulas más crudas del más radical nacionalismo. Humberto Torres, claro de concepto, sobrio de palabra, ponderado de gesto, no ha caído en la claudicación de un halago ni en las imprudencias de un reto. Por eso la atención de la Cámara se ha condensado, como una aureola, alrededor de su figura que, apenas nacida a la vida parlamentaria, ha cobrado un relieve enorme.

Pero no es esto sólo. Cataluña reivindica su liberalismo. No su izquierdismo, ni su estridencia, ni su fanatismo—entiéndase bien—, si no su liberalismo lleno de humanas palpitations y de olorosa espiritualidad. Cataluña le ofrece a España su dinámica liberal para estructurar un estado laico modélico, porque en él triunfará la suprema armonía de las libertades.

Cataluña despliega una bandera sobre el bajel de la civilización para que la hinchen y la desplieguen a todos los vientos generosos. Cataluña marca el rumbo hacia horizontes infinitos... Al terminar Humberto Torres, la emoción retenida se desborda en un aplauso clamoroso y sostenido que huele a España nueva...

...Ya en los pasillos, donde el elogio es uno y múltiple, le oímos a don Miguel de Unamuno reprocharle a Humberto Torres lo que el arisco y buenísimo sabio llama "coqueterías sobre el uso del castellano" y resumir sus cumplidos en esta frase: "El mérito no está en que el lenguaje sirva para verter el pensamiento, sino en que, como le ocurre a usted, permita desnudarlo".



A CADA UNO SU TURNO

VULGARIZACIONES

EL SINDICALISMO

EXÉGESIS DE SU IDEOLOGIA

Por BENIGNO BEJARANO

LA ideología del Sindicalismo tiene su forma de expresión en el comunismo libertario. Sabiendo que el comunismo libertario es la doctrina económica del Anarquismo, se adivina que éste y el Sindicalismo tienen un mismo punto de convergencia.

Sin embargo, es preciso apuntar que entre el anarquismo intransigente y el anarcosindicalismo existe una discrepancia en el orden o forma de las realizaciones. El primero aspira a la realización inmediata de la Anarquía integral; el segundo, tal vez más atento a las realidades, pretende someterse a las posibilidades y realizar lo mismo, pero siguiendo un gradualismo que, sin negar lo fundamental de la doctrina anarquista, asegure el éxito de la empresa revolucionaria, produciendo la menor depresión posible en la economía social.

En efecto, fácilmente se adivina que tras de un cambio brusco en el orden social aparece el caos si no se cuenta de antemano con una fórmula de organización que lo conjure. Para evitar eso, así como el anarquismo se entrega al azar de lo que re-

sulte, el Sindicalismo cuenta con sus órganos de "sindicatos únicos" para continuar desarrollando la producción en la misma forma que se desenvuelve actualmente, pero sin la existencia del amo y del Estado, su baluarte. Según el concepto del Sindicalismo, la sociedad futura, en cuanto al orden económico, descansará sobre una inmensa asociación de productores, formada por agrupaciones clasificadas por especialidades profesionales, a cuyo cargo estará la organización y regularización del consumo interior y del intercambio con los países que mantengan relaciones comerciales con el que viva en sociedad comunista.

Ahora bien, en esa sociedad futura, pasados los primeros momentos, los necesarios para impedir el desequilibrio caótico de la Economía, el Sindicalismo no tendrá más que un valor relativamente secundario. No será más que el órgano de inteligencia para la organización de la producción, puesto al servicio de las Comunas—los Municipios de nuestros días—, a las cuales estará encomendada la misión de abastecer a las poblaciones de cuanto ellas necesiten para su subsistencia, y serán ellas las que, mediante el libre acuerdo, establecerán los lazos de convivencia social interiores y exteriores, cuidarán de todas las necesidades culturales, de asistencia pública y mutualidad entre los individuos. Ante esta maravillosa red de organización económica, el Estado desaparecerá solo, como desaparece y se aniquila un órgano cuyas funciones han sido reemplazadas ventajosamente por el dinamismo de un nuevo sistema.

Detengámonos ante el asalto de una idea que obsesiona comunmente a todos los que, estando de acuerdo en que la sociedad ha de transformarse necesariamente, no ven claro el medio de producir esta transformación ni el de sostenerla, una vez producida.

El medio de conseguir la implantación de las doctrinas bosquejadas más arriba, es, desde luego, la Revolución social. Pero la Revolución social admite una serie de modalidades en su realización, que van desde el hecho violento hasta su implantación automática ante un unánime reconocimiento de su necesidad. En efecto, si todos los hombres llegaran a comprender que el único medio de salvar la vida es transformar las condiciones de esa vida, amenazada dramáticamente, como lo está en la actualidad, por el desgaste del sistema social que la rige, la Revolución social llegaría sola, impuesta por la única fuerza de su necesidad inexcusable.

Mas esto es acariciar un bondadoso sueño irrealizable. Frente a las cuestiones más clarividentes, frente al mismo hecho consumado, cuya evidencia parece que no debiera admitir la posibilidad de la discusión, surge la discrepancia de una minoría o de una mayoría que lo niega. Hemos de estar pereciendo de hambre, la vida habrá agotado todos sus recursos y aún surgirá un hombre en lo alto de la torre de su soberbia, de su egolatría, de su conveniencia o de sus errores, que dirá: "¡Es mentira. La vida puede continuar así durante muchos siglos!..."

A este imperativo del eterno desacuerdo entre los hombres responde la necesidad

de las revoluciones violentas.

Ahora bien; si todas las revoluciones, realmente tales, han de descansar sobre un hecho de fuerza, la Revolución social, por lo que tiene de honda y fundamental, ha de apoyarse sobre la fuerza.



SALVADOR SEGUÍ

Pero esto no quiere decir, en manera alguna, que la revolución social preconizada por el sindicalismo ha de ser hecha por un acto de fuerza de minorías audaces, como equivocada o intencionadamente propala el temor burgués en sus órganos de opinión. El sindicalismo no intentará ni aceptará jamás una revolución social llevada a cabo por minorías audaces e insignificantes. En este caso, el hecho plasmaría en una dictadura de las minorías sobre las mayorías, como pasó en Rusia, y sabido es que el hecho ruso es el más sincera y enérgicamente rechazado por el sindicalismo, singularmente por el sindicalismo español, impregnado de individualismos y de un espíritu libertario enormes, sabe perfectamente que un hecho de fuerza análogo al ruso conllevaría fatalmente la edificación de una nueva forma de Estado sobre la base de una fuer-



ANGEL PESTAÑA

za organizada, y el sindicalismo español no admite, no puede admitir, ni aun a cambio de su victoria—que no sería tal victoria—la supervivencia de ninguna forma de Estado.

La revolución social preconizada por el sindicalismo será hecha por un acto final de mayorías, cuyo proceso se advierte ya a estas horas. Cuando haya pasado la fiebre que hoy devora al proletariado, el sindicalismo español intensificará la corriente de estructuración moderna de la máquina sindical, según los acuerdos del Congreso extraordinario celebrado recientemente en Madrid. Esta fase constructiva del sindicalismo atraerá hacia él a un gran contingente de técnicos de todas las especialidades, y unidos este contingente de técnicos y el proletariado, nacerá en torno al sindicalismo un ambiente de confianza en su valor constructivo, y se comprenderá que su triunfo dependerá más de éste su valor constructivo que no de un gesto audaz cuyo resultado imperativo es siempre la dictadura, odiada por todos los hombres que sienten libertad.

La revolución social operada de esa forma por el sindicalismo se mantendrá después merced a su organización económica. Organizada la economía de forma que el pueblo vea cubiertas sus necesidades primarias, la revolución hallará en seguida su más sólida base de conservación. Por esto prospera cada día más en los medios del sindicalismo la idea de estructurar la máquina sindical con la mirada fija en que la estructuración de esta máquina ha de ser la garantía que asegure una fácil organización de todas las fuentes de la economía. Se ha dicho repetidamente, sin que nadie lo desmintiera, con razones considerables, que el problema de la revolución social, más que un gesto de violencia, es un problema de organización económica en su triple aspecto técnico, industrial y agrícola.

Cuando esta razón llegue a ser generalmente comprendida, el gesto final que condu-

LOS LIBROS

«Lerroux», por Eduardo M. del Portillo

NUESTRO querido compañero y colaborador de LA CALLE, Eduardo M. del Portillo, ha publicado un libro titulado: «Lerroux.—El reportaje de una vida fecunda», que forma parte de la interesante «Biblioteca para el Pueblo».

En estilo ameno y sugestivo, relata, el joven escritor, la vida del actual ministro de Estado, don Alejandro Lerroux; es decir, los más salientes detalles de la vida del jefe del partido radical.

Empieza con unos datos biográficos; reproduce curiosos trozos de sus Memorias; habla de las luchas desde su iniciación en la vida pública; de su campaña contra la Solidaridad Catalana, aquel fa-

moso movimiento que levantó el espíritu de Cataluña y termina con breves líneas reflejando cómo, en los momentos presentes, se levanta el señor Lerroux pujante, igualmente que en aquella época de Solidaridad Catalana.

El libro de Eduardo M. del Portillo tiene tal sugestión, que el lector, al empezar a leerlo, no lo deja de la mano hasta terminar la lectura. Se evocan en él tantas cosas de la Historia de España, que el interés de tan amenas páginas no decae un solo instante.

El éxito que está obteniendo el libro: «Lerroux.—El reportaje de una vida fecunda», es merecidísimo.

LOS PRELUDIOS DE LA LIBERTAD

(Final de la página 25)

del caso era que las tropas que acompañaran al general expedicionario compartían amigablemente con el pueblo.

A duras penas pudo librarse el general de ser acometido y correr a las habitaciones donde se hallaba Bassa, para recomendarle que se escondiera, pues el pueblo, escalando la fachada y derribando las puertas, comenzaba a penetrar en el Palacio. Obedeció Bassa la indicación de Pastors al tiempo que un grupo de los más decididos penetraba en la habitación donde ya sólo se hallaba éste.

Intentó Pastors, por todos los medios, disuadir a los exaltados de que buscasen al general Bassa, asegurándoles que no se hallaba en el Palacio ni aun en la ciudad. Pero cuando ya casi había lo-

ca a la transformación social no será quizá tan sensible ni cerueto como lo fueron algunas revoluciones políticas, hoy tan elogiadas como inútiles.

¿Por qué temer?

LOS HOMBRES DE LA REPUBLICA

(Final de la página 18)

parado para el cargo. Tiene usted un enorme ambiente de simpatía y de cariño...

—La mejor preparación —me replica vivamente— son los años que llevo de Prensa y de propaganda política. Ello es una Escuela libre de preparación de políticos y de gobernantes.

Y como colofón a sus manifestaciones, ese gobernador-periodista, que desde el 18 de abril, en que fué nombrado, gobierna tan admirablemente y a satisfacción de todos, la provincia de Castellón de la Plana—¡de qué pocos gobernadores se puede decir lo mismo!—añade:

—A veces, siento la nostalgia de Madrid, de las grandes ciudades y de mis lecturas favoritas, mis libros, a los que apenas puedo dedicar tiempo; pero me consueña, la convicción de que realizo en mi cargo una obra constructiva, de honda eficacia en un sentido humano, profundo educador, vital...

Castellón y agosto, 1931.

Anuncie usted en LA CALLE

LA CALLE POR CORRER POSTAL

Pedir libretos gratis. Popular Instituto Politécnico. Apartado número 105. SEVILLA

Muebles Urrutia

Dormitorios . Comedores . Escritorios . Despachos, etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN 14. (junto Rarblas)

¿Sufre V. del estómago?
TOME

GASTROVANADINA
Doctor COQUILLAT

v curará radicalmente
Polvo.—Cura el exceso de ácido (Hiperclorhidria), etc. Caja, 4'15 y 2'35 Ptas.
Elixir.—Cura la falta de ácido (Hipo-clorhidria), etc. Frasco, 4'65 pesetas.

Para el recién nacido



Producto
NESTLÉ

LACTOGENO es una leche en polvo con toda la riqueza en crema y vitaminas de la mejor leche fresca pero de composición análoga a la de la leche materna, con idéntico valor nutritivo y tan fácilmente asimilable.

LACTOGENO es el mejor alimento que existe para poder criar a los niños desde su nacimiento hasta el destete

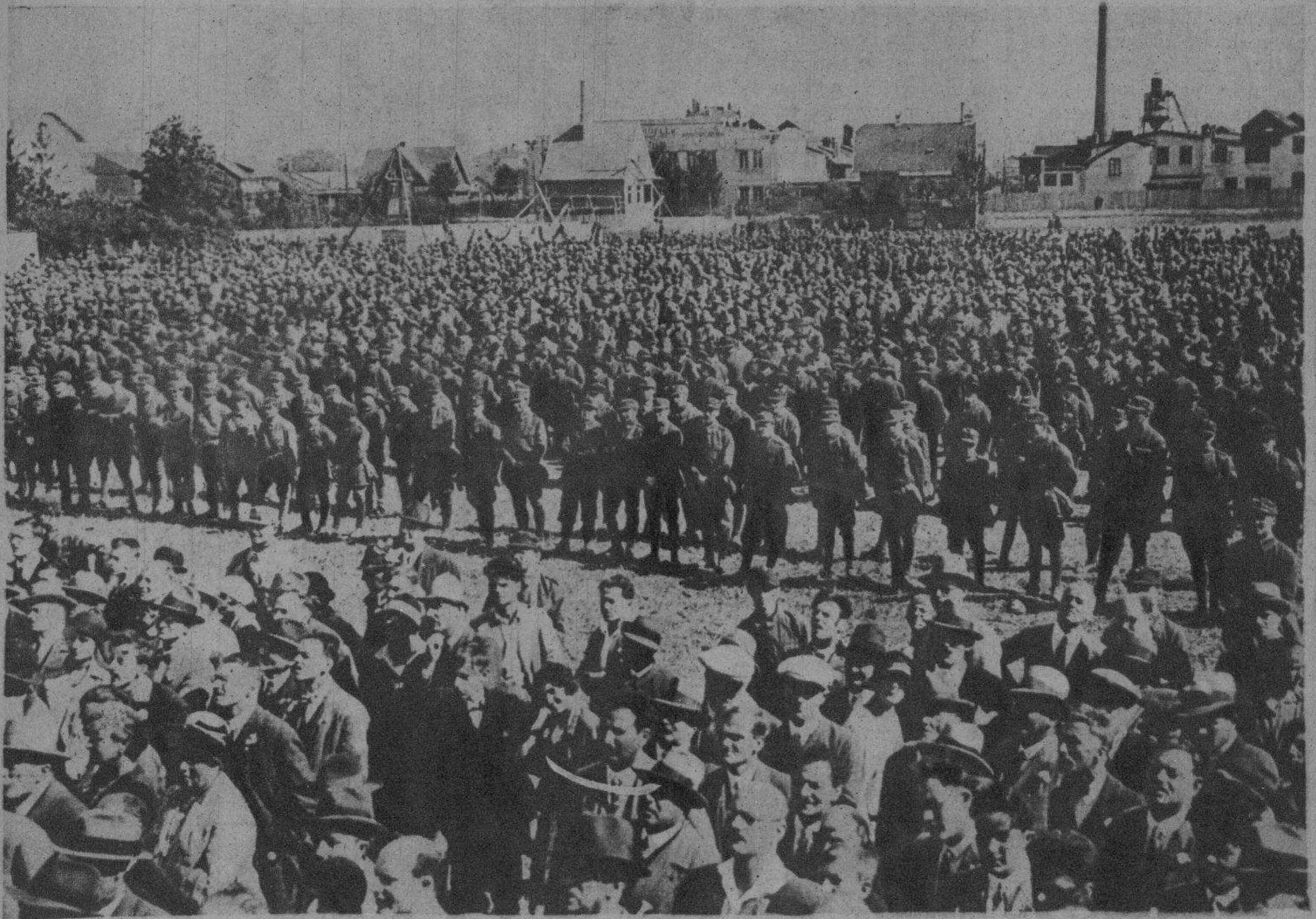
66 **LACTOGENO** 99
M a r c a r e g i s t r a d a

EN AUSTRIA

Un golpe de Estado fascista ha fracasado

Desde que, hace tres años, la absolución de dos fascistas por el Jurado de Viena produjo un motín, que llegó a ser una insurrección, siendo quemado el Palacio de Justicia, el partido nacionalista-fascista fué organizándose para dar la batalla a los republicanos-socialistas. Después de fracasar en sus ofensivas políticas, los fascistas se lanzaron al campo, pero viendo que la fuerza pública no les secundaba, han tenido que rendirse y dispersarse, siendo detenidos sus principales jefes.

El fascismo ha tenido un fracaso y una victoria la República. La reacción va siendo batida en todas las latitudes.



Manifestación, en Viena, de las fuerzas fascistas, que han fracasado en su golpe de Estado



El Estado Mayor del fascismo austriaco

EL ORO BLANCO

El cultivo del algodón en Rusia

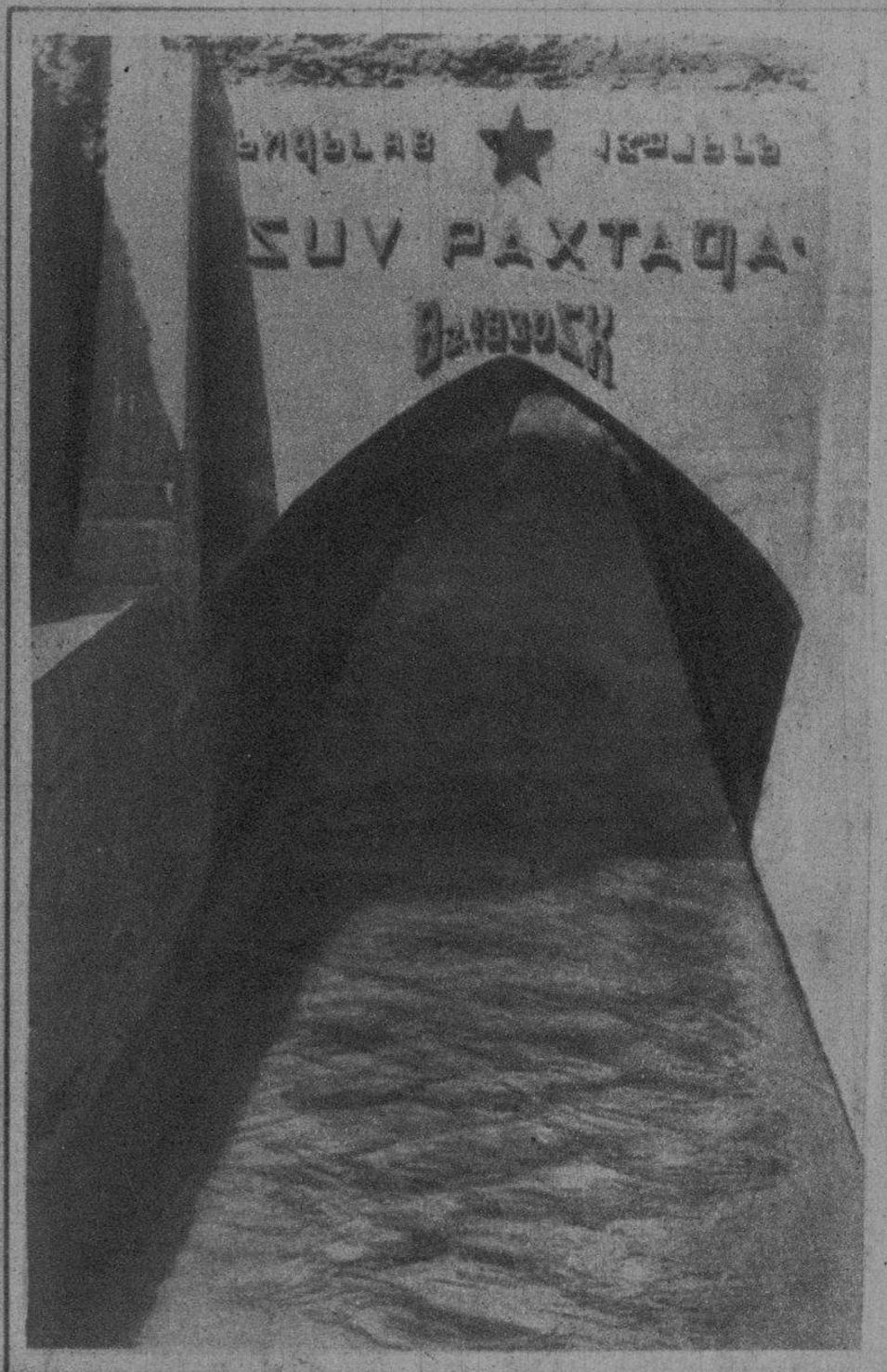
EL algodón es el oro blanco del mundo vegetal. Su cultivo exige a la vez sol ardiente y abundante humedad. Las cálidas regiones tropicales son su patria. El algodón es uno de los principales factores de la política colonial de las potencias europeas y la causa principal de sus conquistas de ultramar. En la industria textil, el algodón ha suscitado en diversas ocasiones, por su baratura, una verdadera revolución, pero, instrumento de civilización, el algodón, bajo el régimen capitalista de ciertos países, fué al mismo tiempo un precioso medio de subyugar a los pueblos coloniales, convirtiéndose realmente en símbolo de la esclavitud. Rusia, por ejemplo, en la época zarista, compitió en esta explotación con sus colegas occidentales. Las posesiones asiáticas del antiguo imperio, manantial inagotable de la primera materia de la industria textil, fueron anexionadas a sangre y fuego.

El Asia central tiene sol suficiente pero agua escasa. El regadío había de prestar avu-

da a la naturaleza y el capital ruso tenía que construir canales y depósitos artificiales en una región árida, una especie de cultivo, pero un cultivo extranjero ante el cual la población ignorante no sentía el menor interés. Los capitalistas rusos extraían el oro blanco, pero los campesinos indígenas iban paulatinamente a la más extrema miseria.

La guerra civil ha causado verdaderos estragos en aquellas regiones. Los "bahís" o grades propietarios y los "mullhas" se apresuraron a adueñarse del poder para subyugar a los campesinos por el capital y los comerciantes de Moscou se enriquecieron hasta el inesperado advenimiento de los soviets.

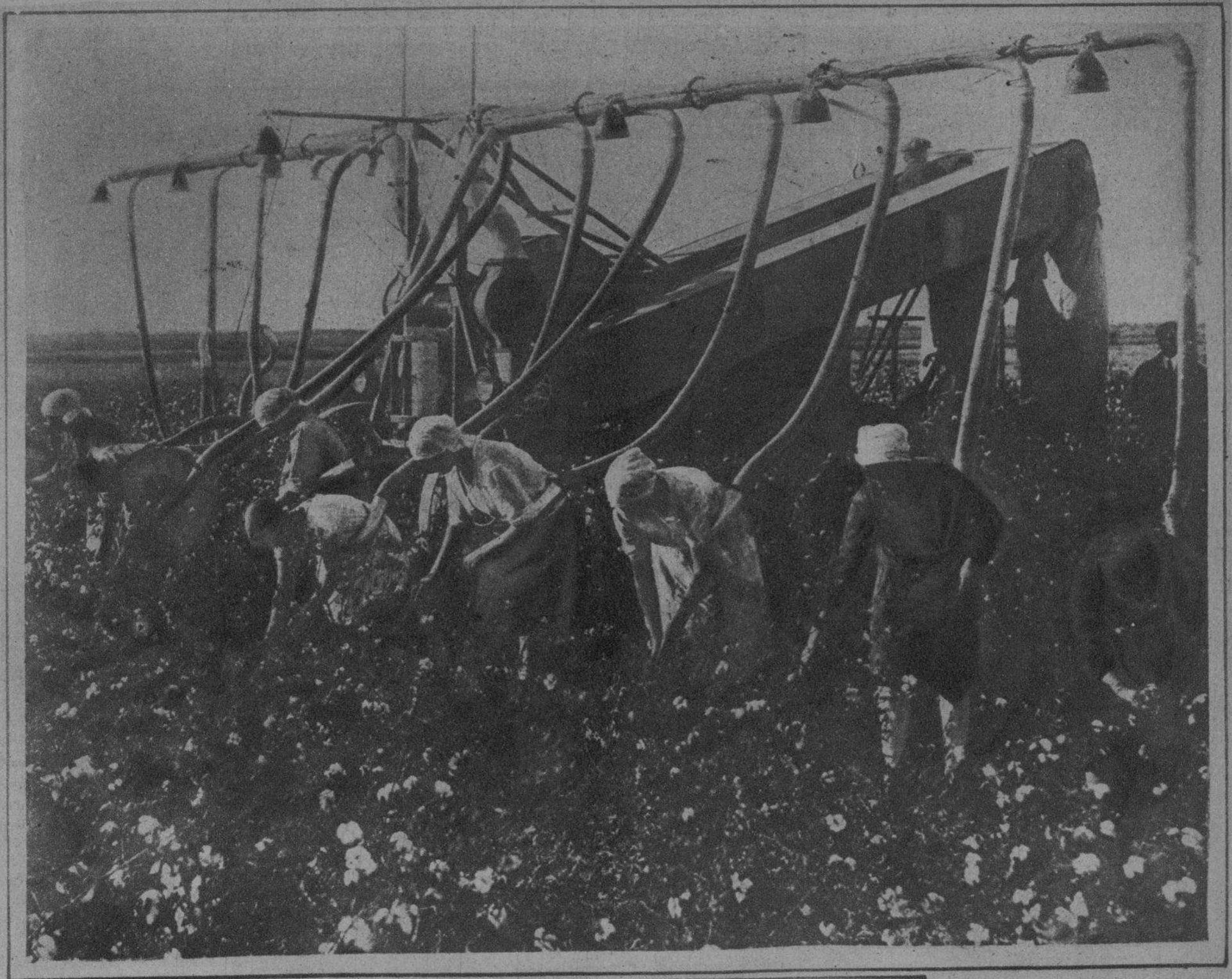
La nueva federación de repúblicas socialistas ha comenzado ahora a organizar el cultivo del algodón, que renace después de la histórica hecatombe como un poderoso instrumento de transformación cultural y económica. La antigua red de canales ha sido no solamente restaurada, sino aumentada y perfeccionada.



Túnel que da paso al agua para el riego del valle de Zaravchan



El transporte del algodón en camiones



Antiguos e inmensos desiertos se han transformado hoy en llanuras fértiles. El Gobierno soviético, cuyo sistema político y procedimientos tiene indudablemente mucho de defectuoso e inaceptable, pero que en el sentido económico es un admirable organizador, votó para el riego de los campos créditos de 51 millones de rublos en 1929, de 111 millones en 1930 y de 167 millones en el año actual.

En Tadjikistan, las plantaciones de algodón han cuadruplicado; en Auzbekistan, el aumento ha alcanzado 38.8 % entre 1929 y 1930, lo que iguala el aumento de todos los años que precedieron a la formación de la República de los Soviets.

Mousslimova, una de las figuras más importantes de es-

Llenando sacos



En los algodonales de Rusia, se emplean grandes máquinas recolectoras.

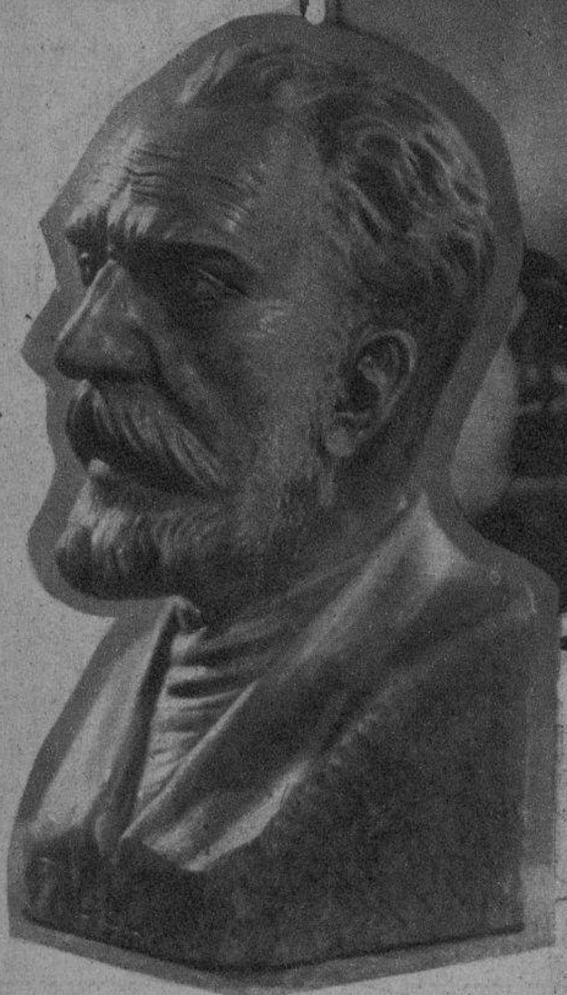
ta organización, en una de las sesiones del VI Congreso de los Soviets, declaró: "En nuestro país el algodón es el todo".

Las plantaciones para la obtención del llamado oro blanco van aumentando en Rusia cada vez más y desbordan ya las repúblicas del Asia central, alcanzando los estepas del Cáucaso septentrional, el Delta del Volga, la Ucrania meridional. Antes de la revolución, la cosecha era de 300.000 toneladas, mientras que ahora la producción alcanza la cifra de 720.000.

La Rusia actual ha resuelto, pues, un gran problema nacional, y forzoso será reconocer en ello un gran éxito de la organización socialista.

Raoul DAMPIERRE

**NOTAS
GRÁFICAS
DE
ACTUA-
LIDAD**



Busto de Pablo Iglesias, que será emplazado en lugar céntrico de Zaragoza, por iniciativa de la U. G. T. de dicha capital. La obra, ha sido realizada por el escultor Isaac Delplán. — (Fot. Coyne)



Gandhi, el «Apóstol de las Indias», ha llegado a París, de paso para Londres, donde tomará parte en la recepción de la «Tabla Redonda». Hélo aquí, en la estación de Lyon, saludando a los compatriotas que fueron a recibirle. Le acompaña su secretaria, Miss Llade, a quien puede verse en la ventanilla de la derecha. (Fot. Keystone)



Los estudiantes españoles que realizan un viaje por Alemania, visitan al embajador de España en Berlín, D. Américo Castro, acompañados del ministro de Instrucción alemán, Sr. Grime, y del ex ministro de dicho departamento señor Boelitz. (Fot. Vidal)